



➔ NÚM. 20 ➔ Madrid, Octubre de 1895 ➔ AÑO III ➔

ESCOPETAS DE «GREENER»

PARA

CAZA MAYOR Y MENOR



Escopeta de GREENER con expulsor automático.

Escopetas con martillos desde.	£ 9. 9. 0.
Idem sin » »	14. 14. 0.
Idem con expulsor automático	31. 10. 0.

Para lista de precios y condiciones de venta, dirigirse en Madrid, á D. Manuel Pardo, Espoz y Mina, 11; en Badajoz, á D. Antonio Covarsí; en Barcelona, á los Sres. Luis Vives y Compañía, Fernando VII, 36; en Valencia, á D. Pablo Navarro, Bordadores, 1, ó al señor Greener, St. Mary's Square, Birmingham, y 68, Haymarket, Londres, Inglaterra.

VELOCIPEDOS «EXCELSIOR»

FÁBRICA ESTABLECIDA EN 1874

ÚLTIMOS MODELOS EN TODOS LOS ADELANTOS



Clase superior

Precios módicos

Se envían precios y condiciones de venta á toda persona que los pida á los

SRES. BAYLISS THOMAS Y C.^{IA}

Conventry, INGLATERRA

ANTONIO COVARSI

AGENTE DE ADUANAS

BAZAR DE ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA



Escopetas de Greener y otros fabricantes, rifles, pistolas y revólvers nacionales, ingleses, belgas y norteamericanos

PÓLVORAS SIN HUMO Y DE TODAS CLASES

Monturas, bridas, bocados, espuelas, látigos, fustas, etc., etc.

PIANOS É INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS

Especialidad en cartuchos de caza infalibles, calibre 12 y 16, de fuego central á tres pesetas el ciento

Se remiten gratis muestras de estos cartuchos y catálogos.

—¡ BADAJOZ —

PH. HEINSBERGER

15, First Avenue — NUEVA YORK — E. U. de América

CASA FUNDADA EN 1850

AGENCIA INTERNACIONAL

CAMBIO DE MONEDAS * PATENTES * ANUNCIOS

Informes en la América del Norte: Comerciales, 8 pesetas; Privados, 10 pesetas.—En las Repúblicas hispano-americanas: 10 pesetas cada informe.—Direcciones: De 10 á 20 señas, 8 pesetas.—Catálogos y precios corrientes de los fabricantes americanos: De 1 á 3 por clase, 8 pesetas.

Libros, periódicos, sellos de correos usados, numismática, curiosidades, mercaderías de todas clases por mayor y menor.

EXPORTACION

SE ENVÍA PRECIO-CORRIENTE GRATIS, REMITIENDO UN SELLO PARA EL PORTE
Agente para anuncios y suscripciones de la

CRÓNICA DEL SPORT

en las tres Américas.

PH. HEINSBERGER

15, First Avenue — NUEVA YORK — E. U. de América.

PERROS DE CAZA Y LUJO

SE TIENEN A PUPILO

PRECIOS MÓDICOS



PRECIOS MÓDICOS

Se enseñan á cazar á la española y á la inglesa.

Se venden cachorros y perros amaestrados. También se traen del extranjero perros de todas razas.

JUAN M.^a DE CONDE

LUIS CABRERA, 85 (BARRIO DE LA PROSPERIDAD) MADRID



CONSTA CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS, PROFUSAMENTE ILUSTRADAS, Y ARTÍSTICA CUBIERTA
Actualidades * Caza * Pesca * Esgrima * Gimnástica * Equitación * Pelotarismo
Toros * Teatros * Carreras de caballos * Carreras de velocipedos * Patines * Boxing
Agricultura * Jardinería * Regatas * Salones * Literatura * Bellas Artes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid: Tres meses, 6 pesetas; seis meses, 11; un año, 20.—Provincias: Tres meses, 8 pesetas; seis meses, 15; un año, 25.—Ultramar y Extranjero: Seis meses, 18 pesetas; un año 35.

ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES

COLECCIONES DE 1893-94: MADRID, 20 PESETAS; PROVINCIAS, 25

Se suscribe en todas las librerías y en la Administración, Olmo, 4, Madrid.

PARA ANUNCIOS FRANCESES

AGENCIA HAVAS

8, Place de la Bourse, Paris.

EN MADRID

En la Administración de esta Revista y en la Sociedad general de Anuncios de España, calle de Alcalá, 6 y 8.

CARTUCHOS INGLESES MARCA «ELEY»



LOS MEJORES DEL MUNDO
CARGADOS Y VACÍOS
TACOS, PISTONES Y CÁPSULAS

Venta al por mayor.

— GETAFE — J. ARAMBURU Y SILVA — MADRID —

HERY HEMANS Y C.^{IA}

35, Queen Victoria Street

LONDRES. — E. C.

Agentes para suscripciones y anuncios ingleses en la

CRÓNICA DEL SPORT

LA PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, París



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.
Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.
Ultramar.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

Madrid 31 de Octubre de 1895

AÑO III — NÚM. 20

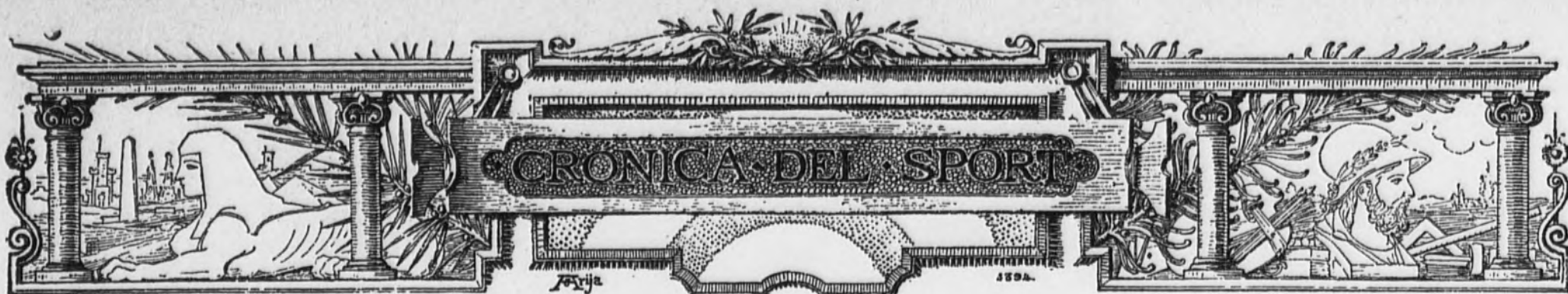
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.
Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.
Extranjero.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



COQUETERÍA, CUADRO DE J. BORTIELJE



SUMARIO

Texto: LA ACTUALIDAD, por Alfredo F. Feyjóo.—LA ESRIMA EN EL TEATRO, por Vigeant.—LOS ESTORNINOS, por Krieg.—LA BICICLETA AUTO-MOTRIZ (ilustrado).—ZOOTECNIA: *Mejoramiento de las castas*, por Pedro B. Valls.—FIESTA TAURINA, por Julián Valde.—ENTRE CHICUELOS, por M. Eduardo Pardo.—NOTASTRA-TRALES, por Raguer.—LA SEMANA DEL «GOLF», por J. M. de Las Santas.—DOLORA, por M. Martínez Barriónuevo.—NUESTROS GRABADOS.—NOTAS DE SPORT: Caza, Tiro de pichón, Hípicas, Atléticos, Velocipedia, Yachting, Pelotarismo, Colombofilia, Gimnástica, Polo y Bovino, por Ricardo.—Anuncios.

Ilustraciones: COQUETERÍA, cuadro de J. Bortolje.—ESPERANDO, dibujo del natural.—BICICLETA AUTO-MOTRIZ, cuatro grabados.—LAS FUTURAS MADRES (del natural)—SOLUCIÓN DIFÍCIL, dibujo de J. Deiker.—PODER DEL ARTE, historieta cómica por René Bull; tres fototipias de Angerer y Göschl.

Cubierta: Refranes y máximas.—La cría de gallinas.—De todo un poco.—Acuerdos y nombramientos.—Correspondencia administrativa.—Anuncios.

LA ACTUALIDAD

Nos encontramos en pleno apogeo del otoño, esa estación predilecta del Madrid cortesano, que se divierte y derrocha. Las calles de la capital, henchidas de bullicio, parecen pequeñas para sus habitantes satisfechos, y á la caída de las tardes templadas, y en las primeras horas de las noches tibias, cunde la animación en los cafés lujosos y en los teatros brillantes, que rebosan hirviente público ávido de placeres y de emociones.

Alguien ha dicho con acierto, que este Madrid tan descuidado siempre por los suyos y tan censurado algunas veces por los extraños, reúne condiciones de atractividad grandes, si á menudo inexplicables, no por eso menos ciertas.

Sin embargo, no es oro todo lo que reluce en este otoño de Madrid.

Todas esas gentes que se agitan en la corte ya entre placeres ó ya entre trabajos sienten una hondísima preocupación que les lacera el alma como puñal clavado en el corazón. La guerra sigue en Cuba, la guerra no se acaba y á través del Océano vienen ecos de lucha sorda, de encono injusto, de guerra negra.

¡Guerra bien negra no sólo por la piel del enemigo, sino por su corazón por los medios traidores que emplea y por el espíritu suicida de negación que los anima! Parece que quieren arrojar todas sus negruras sobre el immaculado escudo de nuestra patria intangible, para mancharlo con su baba separatista, ya que no puedan destruirlo con la razón que les falta, por completo, á esos campeones del bandolerismo americano.

Hace siglos que España no ha repelido una agresión más injusta ni una rebelión más repugnante que la presente.

El error, disculpable en nosotros de tratar con excesivo cariño las tierras que en un principio fueron colonias y que con el tiempo acabaron por ser, como Cuba una provincia española más, habitada exclusivamente de españoles, ha ocasionado después el funesto desarrollo de la política especial en Cuba separada y distinta de la peninsular, llegando en sus resultados á deplorables consecuencias separatistas, fomentadas por españoles legítimos, aunque ellos se despojen de tan honroso abolengo.

Porque es axiomático, que en Cuba no hay cubanos en el sentido étnico de la palabra. Del indio *cibuney* no queda vestigio y todos los allí nacidos y vividos, son españoles de sangre sin mezcla ninguna; es más, puede afirmarse en absoluto que la verdadera raza española existe

en América especialmente, por ser sus habitantes producto de la compenetración de todos los elementos peninsulares, que, en sus distintas regiones han afirmado con gloria el principio soberano de la unidad nacional no tan menudo y quebradizo que puedan destruirlo hordas salvajes de blancos renegados ó de negrazos imbéciles.

Causa lástima y pena oír á los descendientes de los primeros conquistadores hablar de la *tiranía* española, tiranía que les ha permitido alzar pendón rebelde cuando les viene en gana á su ambición ó á su inquietud tropical, mientras que en la península por motivos más fútiles han rodado cabezas esclarecidas. ¿Qué más libertad ambicionan, cuando por disfrutarla han podido asimilarse la organización y la ciencia de países exóticos de cuya asimilación viene su malestar creciente cada día como de quien camina á su anulación social?

¡Ah! Estos insurrectos que reniegan de su sangre como aquellos que lo hicieron en la primera mitad de este siglo y vencieron ayudados de Inglaterra y de nuestra debilidad, hubieran sido más lógicos, mucho más, arrancándose la lengua y el corazón y su nombre: aquélla porque hablaba español, y estos últimos por ser las acusaciones más formidables contra su criminal conducta.

Hay que reconocer que el mal es hondo, pero no incurable, pues estos casos patológicos sociales tienen también su antiséptica rápida, y esa parece que el Gobierno la recetará, cumpliéndonos á los buenos españoles aplicarla prontamente, porque es muy duro que cada diez ó quince años se vean reproducir estos inaguantables escarceos de cuatro ambiciosillos, los que rodeados de una turba de mulatos y negros irracionales, de algunos blancos ilusos y de muchos bandoleros reunan al poco tiempo, en derredor, todas las bastardías políticas cesantes, de la América española desde Tejas á la Patagonia.

Dentro de pocos días, habrán dado nuestros soldados buena cuenta de aquel famoso *efelsito*, y es casi seguro que la insurrección termine en plazo breve.

Si después emprendemos en Cuba una campaña de españolización á semejanza de la alemana en Alsacia, es casi seguro que no volverán á repetirse estas bacanales americanas nacidas siempre de nuestra benevolencia, que no en balde tenemos en la enseña patria los colores del oro de nuestro sol y del rojo de nuestra sangre.

Y ya que de cosas americanas me ocupo, llega á mis manos un libro de un hispano americano, D. Miguel Eduardo Pardo, distinguido y ameno escritor venezolano, que se ocupa de España con cariño y justicia digno por todas suertes de encomios merecidos.

Titúlase el libro *Volanderas* y consta de una colección de crónicas rapidísimas de sucesos que han impresionado la mente del escritor, produciéndole cuartillas alegres y chispeantes y cuentos enternecedores, que no sólo deleitan y entretienen, sino que denuncian un brillante escritor, honra de su país, y que al mismo tiempo presta un buen servicio á la madre patria contribuyendo á dar á conocer en tierras atufadas algunas veces por aircillos *yankees*, los ambientes literarios españoles en los que

viven y se agitan nuestros periodistas y nuestros literatos, dando, con este motivo, á conocer nuestras costumbres.

En otro lugar de este número podrán nuestros lectores saborear uno de estos cuentos de fondo y carácter exclusivamente español.

En resumen, son una buena obra las *Volanderas* de Pardo, quien de sobra conocido como periodista y literato, no necesita seguramente que *le descubra* puesto que él bien se da á conocer por sus escritos.

A última hora llega la noticia del fallecimiento en Madrid, casi de repente, del Reverendo Cardenal Arzobispo de Sevilla, una de las ilustraciones de la Iglesia Española y una de las mayores virtudes del clero español.

El Sr. Sanz y Forés ocupó la vacante del arzobispo de Sevilla por renuncia del no menos insigne R. Cardenal Fray Ceferino González.

Poco tiempo, pues, ha ejercido el Cardenal Sanz su cargo pero, á pesar de ello, mereció en justicia por sus dotes preclaras, su bondad inagotable, su caridad llevada al heroísmo de la virtud en no pocas ocasiones, sinceras y honradas simpatías entre sus diocesanos.

La muerte sorprendió al dignísimo Cardenal como el Evangelio la describe: «como el ladrón que asalta á deshora», pero fué con él benigna, porque la agonía del príncipe de la Iglesia fué tranquila y breve.

Acababa de practicar en la Iglesia sus cotidianos rezos. Subió á su carruaje, habló con su familia de la tristeza del cielo, aquel día no espléndido como en Sevilla y Madrid sino brumoso y plomizo como en el otoño de París, y bruscamente sintióse desvanecer, perdió el habla y cayó sobre los cogines del carruaje para no alzarse más.

Tarda, fué, con efecto, la asistencia facultativa, que hubo de limitarse á diagnosticar el ataque fulminante y anunciar el inevitable fin de aquella vida empleada en obras meritísimas á los ojos de Dios y útiles á los hombres.

El sentimiento unánime de la nación y de todas las clases sociales confirma la fama popular alcanzada por el insigne purpurado.

De noticias salientes de sport casi nada se puede decir, salvo las carreras de caballos verificadas en la última quincena.

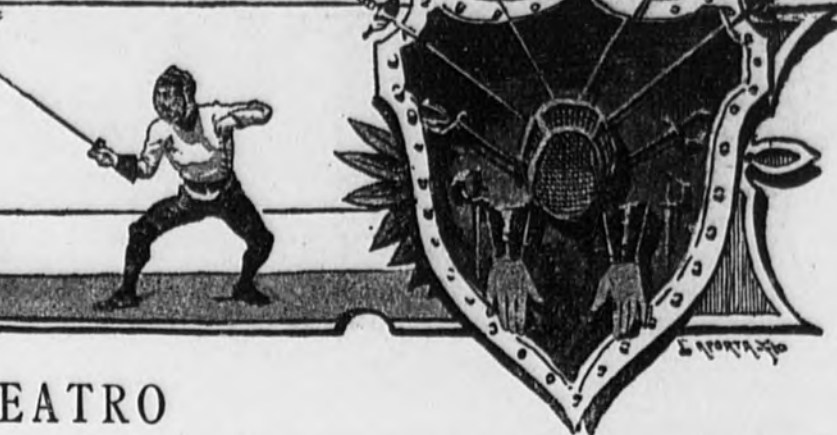
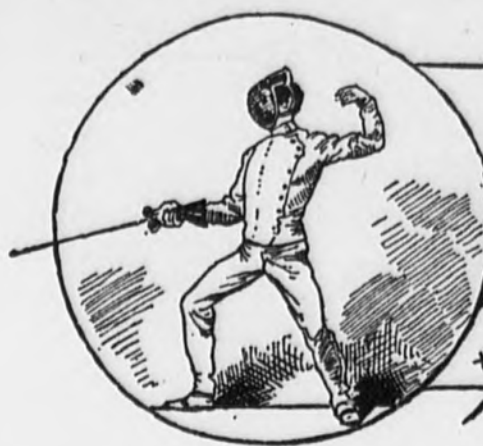
En otro lugar de este número verán nuestros lectores el resultado de la fiesta hípica. Por mi parte me limitaré á consignar que el otoño me parece con sus tristezas del celaje, su lluvia menuda y persistente—que enloda las calles y dificulta el correr de los caballos en la pista—y sus tardes breves, poco apropiado para el aristocrático sport.

En primavera, cuando reverdecen los tallos y resurge de su marasmo del invierno, la naturaleza presta encantos indefinibles á las Carreras de caballos, que en vano preténdese renovar en las tardes otoñales.

Y vuelvo al principio de esta actualidad: De otro sport... se encargan nuestros batallones en la manigua. De la caza de *espera* y de *acoso* de los *mambises*.

¡Dios quiera que *cobren* muchas y buenas piezas!

ALFREDO F. FEYJÓO



LA ESGRIMA EN EL TEATRO

TIENE ésta cierto interés por el número de obras en las que interviene el combate singular. Y si el Duelo debe al Teatro parte de la boga de que goza, igualmente justo es hacer constar, que el Teatro debe al Duelo brillantes éxitos.

Desde la antigüedad, en los escenarios ó circos, apasionan los combates de hombre á hombre. No estamos, por fortuna, en tiempo de los gladiadores; la sangre no corre en nuestros espectáculos, pero el chís-chás de las espadas emociona siempre al público. Y desde luego, se hace aparecer el duelo en escena, para hacerle jugar un papel moralizador. Mejor que ante los tribunales, allí se prueba esta verdad, que hay injusticias y ultrajes que la ley no alcanza; así lo confirma la palabra del poeta:

Le parti le plus juste est celui du vainqueur.

El autor moraliza por el terror; el traidor, el asesino, sucumbiendo frente al campeón de la virtud, de la cortesía, del patriotismo, ¿no es un medio de acción en todos tiempos sensacional en el teatro?

Corneille no escogió la escena como campo de combate. Pero sus sucesores fueron más osados; así podemos ver hoy el duelo en escena con toda apariencia de realidad y juzgar de la destreza de espadachines y tiradores legendarios. ¿Habrán tipos más conocidos y que gusten más al público en general, como los de Lagardère, Artagnan, Bussy, Chicot, Tenorio, Don Alvaro, etc.? Estos ilustres aventureros deben sobre todo á sus hábiles espadas el favor de que gozan. Quitad á Artagnan y al de Sevilla sus duelos, al Jorobado su famosa estocada de Nevers, y sus papeles quedarán sin lucimiento.

Bajo el aspecto cómico y con apariencias de crítica, Molière sirvió la causa de la esgrima. Es cierto que Jourdain no era sujeto para hacer honor á su profesor; pero las lecciones de esgrima de este anticipado Prudhomme, indicaban la importancia que á ellas otorgaba ya la moda de entonces y una tendencia á ostentar la esgrima en el teatro; ellas prueban que si Molière no alcanzó renombre como tirador, es porque había frecuentado muy poco la Sala de armas.

Era la primera vez, sin duda, que un autor ponía en boca de sus personajes el lenguaje empleado en las Salas de armas. Después hubo algunas obras técnicas, por así decirlo, tales como *Le Maître d'armes* de Paul Vermond, que se representó en París en 1850. Más todavía, en 1833, en el Teatro del Odeón, en una representación de despedida dada á beneficio de un artista muy querido del público, el famoso maestro Bertrand consintió en hacer el asalto de armas que requería la pieza y tomó como adversario á su segundo.

La importancia escénica de los combates personales creció más tarde. En nuestra época de realismo acérrimo, los Directores de teatro dieron en cuidar la *mise en scène* con minuciosidad y aconsejarse de las personas competentes. Todo teatro que en algo se tenga, ajusta hoy sus duelos con un cuidado, una conciencia

y una solicitud, que ciertamente pocos testigos guardan en los combates verdaderos. Por su parte los actores no pueden permanecer indiferentes á ciertas prácticas de esgrima y duelo. Los hay que han hecho estudios de florete en las Academias ó en otra parte, donde han conseguido cualidades de tirador, como los concibió Voltaire, al describir en su *Henriade*, á propósito del duelo del vizconde de Turenne contra Aumale:

On se plait à les voir s'observer et se craindre,
Avancer, s'arrêter, se mesurer, s'atteindre.
Le fer étincelant, avec art détourné,
Par des feints mouvements trompe l'œil étonné.

Talma comprendió lo necesario que era tener ciertos conocimientos en esgrima. Era buen tirador; pero tomaba su papel de duelista con demasiada seriedad, que degeneraba en peligro para aquellos de sus colegas que tiraban con él.

También el gran Mounet de Sully se asemeja á Talma, y lleva á la escena tales ardor y energía que tanto más hacen temblar á sus adversarios, cuanto que el célebre artista es muy corto de vista.—«¿Qué teméis?»—decía un día, en una repetición de duelo, á Rafael Duflos, á quien con razón asustaba su fuego—sabéis perfectamente que no veo...»

Como todo hombre codicioso de honrar su profesión, Talma no olvidaba ningún detalle de los concernientes á la suya. Sabemos que fué el primero, en Francia, que introdujo en el teatro la verdad en los trajes y en las armas. El gran artista en escenas de esgrima, ha sido, sin duda alguna, el actor francés Desbarrolles, que durante treinta años ha creado y regularizado todos los grandes duelos de teatro. Hizo una verdadera especialidad en este ramo de la enseñanza, y desplegaba una habilidad que demostraba profundos conocimientos teóricos y prácticos. ¡Con cuánta seguridad sabía adaptar los recursos de la esgrima al grado de fuerza en armas, al vigor y á la edad de los combatientes, al mismo tiempo que á su papel y á la escena en que debía desarrollarse! Algunas de sus creaciones son, todavía, obras maestras. Durante mucho tiempo se recordará el duelo de Bussy con los cuatro *Mignons* en la *Dame de Montsoreau*; el de *Romeo y Julieta*, donde Capoul, que era práctico en esgrima, hacía un final de combate con la misma maestría que un final de romance.

Es verdad que hasta Desbarrolles, pocos se habían dedicado á esta esgrima particular, que se apoyaba en diferentes épocas y en la que todo es convencional. Los maestros, desprecupados con exceso, han perdido muchas veces ocasiones favorables de hacer conocer al público, extraño á nuestras Salas de armas (que es muy numeroso), la parte elegante, cortés y seductora de un arte que por lo regular no inspira sino miedo.

La faz particularmente interesante de esta esgrima, estriba en el estudio de sus sucesivas transformaciones, en los movimientos que mejor semejan y caracterizan las épocas, y en las aplicaciones que de ella es posible hacer. Los

principios generales y elementales de la reglamentación de los duelos de teatro, pueden por otra parte ser rápidamente examinados.

Desde luego que las nociones de esgrima, más ó menos grandes que posea el actor, deben guiar en la elección de la acción y de las armas empleadas, así como la época y el carácter de los papeles. ¿Cómo obtener efectos ingeniosos, de fuerza, grandiosos, sutiles, de elegancia, de resistencia, con armas, que, fatigando el brazo del actor, fatigan también la vista del público por la actitud desairada y muchas veces grotesca de los combatientes? Me ví obligado una vez, por esta razón, á abandonar, á pesar de la gritería de ciertos escolásticos, la larga espada del siglo xvi, por el florete de guardia con corona puestos en uso al fin del reinado de Luis XIII. Por otra parte, las armas cortas ofrecen siempre más garantía, por la precisión de las estocadas, y por consiguiente más seguridad.

Los movimientos de la hoja, tanto ofensivos como defensivos, serán lo más simples y abiertos posibles: condición necesaria para que los golpes realizados sean distinguidos y comprendidos del público. Tales son, por ejemplo, las estocadas de *prima*, *segunda* y *quinta*, que exigen un movimiento de brazo que la vista puede seguir con facilidad.

Con las desapariciones, cambios y saltos de costado, marchando y retrocediendo, con las *presiones* y *batimentos*, se obtienen efectos maravillosos, al mismo tiempo que dan claridad al combate. Numerosos pueden ser los servicios auxiliares que dará el *empeño* propiamente dicho, ó el acto de ampararse del hierro contrario al iniciar diversas *frases de armas*. Tomando los *empeños* pronunciados, se indica claramente la dirección de los movimientos simples, y, si son compuestos, precisa las divisiones. Ejecutados lo mismo en las líneas altas que en las bajas, los *empeños* pueden dar al combate una variedad, que constituirá una ilusión de ciencia y habilidad.

Las presiones y sacudidas, producen un *chís-chás* de hierro, que cautiva el oído y que da calor á la acción. Haciendo preceder los ataques de cierto número de cambios de líneas, determinados con tiempo, se puede fijar el instante preciso para el ataque, y así aumentar la seguridad.

Con individuos ejercitados, los *cuerpo á cuerpo* producirán grandes efectos. Y es curioso observar, que los *cuerpo á cuerpo*, en el duelo de teatro, causará menos accidentes que los golpes á distancia; por la razón de que los dos combatientes, uno contra otro en el *cuerpo á cuerpo*, no puede mover nada más que el brazo, lo que reduce el espacio y aumenta la certeza de los movimientos, permitiendo hacer pasar con seguridad la hoja por uno ú otro lado del adversario.

Estando en distancia, por el contrario, el arrojo se comunica por un conjunto de esfuerzos procedentes de la acción combinada de las piernas, los brazos y el cuerpo. Bajo estos diversos y á veces contrarios impulsos, la dirección de la punta se hace más incierta y puede desviarse hasta la cara ó lastimar el cuerpo.

Se previene también los accidentes de este género, adoptando para los ataques, distancias



exactamente calculadas; y que los finales decisivos se hagan con preferencia en la línea baja.

Los acorralamientos á una pared ó más bien á un bastidor lateral sólidamente colocado, al mismo tiempo que da más movimiento al combate, suprime el peligro en las caídas voluntarias.

Es esencial, que en el combate los papeles sean caracterizados por el fuego mismo de las espadas: el espadachín, el traidor caerá en guardia baja y replegado, hará *empeños* sutiles y cautelosos, ataques falsos, estocadas de sorpresa en la línea baja, retiradas simuladas, paradas envolventes, golpes *cavés*, *ripostes* de tiempo perdido, tendrá su hoja movable, pero siempre en línea, y buscando la ocasión de *desaparecer*.

Un *Bussy*, un *Artagnan*, un *Tenorio* por el contrario, empuña el hierro con ruido, marcha con seguridad, en guardia alta y fiera, se descubre con audacia, toma de nuevo el hierro con confianza, ataca con ímpetu, parada y *ripostá de tac*, manteniéndose en la línea alta y desdénando las estocadas bajas.

Es evidente que está por hacer una clasificación entre los duelos de drama, de comedia, de ópera cómica y de opereta. En la pieza que se desarrolla en un país fantástico, bajo leyes quiméricas, la manera de servirse de la espada debe ser tan fantástica como los personajes que las manejan. En una obra, por el contrario, donde el autor ha ensayado el hacer revivir una época desaparecida, bebiendo en las fuentes de la Historia, el duelo que se efectúe resucitará la esgrima del país y de la época.

Semejante reglamentación requiere investigaciones. Recuerdo el trabajo que me dió el esbozo de duelo, género antiguo, que hice para *Hamlet*, cuando se representó últimamente en la Comedia Francesa de París. El saludo daba una idea, bastante exacta, de las antiguas ceremonias de la espada. En la acción, la mano izquierda cerrada y colocada delante del pecho, recordaba la posición propia de sostener la daga, y cinco *frases* de armas dividía el combate, precedida cada una de cambios violentos de espada y de sacudidas, y apoyada en marchas que debían ayudar á dar relieve á cada golpe final.

La primera frase concluía por un ataque en línea de *octava*, que Hamlet hacía esquivando que Laérte tomara su hierro. Fué menester que, al terminar la segunda, Hamlet hiciese desviar un ataque alto, por la parada de prima de los antiguos, seguida de estocada de prima, que ejecutaba irguiéndose para acusarla mejor. Laérte, formado en la Escuela italiana, en la tercer frase de armas, iba á fondo hácia atrás, y, agachándose, desaparecía al ataque que Hamlet le hacía á la cabeza, y hería á éste con una *segunda* italiana.

En la cuarta, Laérte era desarmado por un *froissé* de cuarta baja y el cambio de armas, provocado por Hamlet sorprendido de su herida.

Por fin, en la quinta frase, Hamlet, por marchas sucesivas y rápidas, acorralla á su adversario y domina completamente su espada; Laérte, atolondrado, retrocede con el arma maquinalmente extendida, la cual por violentas paradas y sacudidas es desviada, lo que permite

á Hamlet herir con una estocada de quinta, mortal para su desleal adversario.

En un duelo de esta longitud, cada ataque debe ser precedido ó seguido de cambios de lugar de los personajes, de manera á cortar la lucha por reposos y darle aspecto variado.

En resumen, hay motivos tanto para desear que los maestros de armas se interesen por la Esgrima especial del Teatro, como que los actores lleguen á poseer algunos conocimientos prácticos de un arte tantas veces puesto en escena, y con el cual pueden apreciarse las cualidades físicas del actor y perfeccionar éste la amplitud y elegancia de su acción general. ¿No será también éste un medio de conocer á sus compañeros, haciendo en ocasiones la experiencia práctica de esta máxima de un viejo tirador académico?: «El alma nunca se vé mejor, que á través de las mallas de esa máscara de hierro que usamos en las Salas de armas.»

VIGEANT

LOS ESTORNINOS

Los gorriones son una casta de pájaros que tienen muy desarrollado el instinto de la sociabilidad. Especialmente cuando la nieve, cubriendo valles y montes, les obliga á procurarse el sustento diario en las ciudades.

Vienen los gorriones hasta la palma de la mano, á picotear el grano de maíz ó de trigo que en ella se les ofrece.

Pero esta sociabilidad suya obedece más al bollo que al coscorrón, es decir, más al instinto de la gula que al deseo del *trato de gentes*. Acuden los gorriones á nosotros por el grano y nada más que por el grano: y no se ha dado caso de que gorrión alguno se pose en ninguna mano vacía.

Los estorninos ó chorlitos, como generalmente se les llama, llevan esta ventaja á los gorriones: para ser sociables no necesitan incentivo alguno: son sociables por temperamento.

Los que tienen costumbre de hacer excursiones por el campo, habrán podido apreciar hasta donde llega el instinto sociable de los estorninos.

Se ve á lo mejor un rebaño de corderos ó cabras, que avanza á través de los campos y en su compañía va una bandada de estorninos. Cuadrúpedos y aves marchan unidos como buenos compañeros. Aquéllos, graves y sesudos, caminan derechamente, deseosos de llegar al redil, pero éstas, más casquivanas y ligeras, cabezas de chorlito al fin, se entretienen en los bordes del camino, picoteando aquí ó allá y jugando en todas partes.

Mas, pronto la banda rezagada se incorpora al rebaño. Tienden el vuelo los estorninos y en un dos por tres alcanzan al escuadrón de corderos que avanza reposadamente. Mézclanse con ellos, revolotean á su alrededor, y por último, ¡si serán desvergonzados! concluyen por posarse en el vellón de los pacientísimos corderos que soportan la carga sin dar la más ligera señal de impaciencia.

Hemos convenido en hacer del estornino ó chorlito el prototipo de la informalidad ó insensatez. Se dice de un individuo que tiene la cabeza á pájaros, cuando no se da cuenta exac-

ta de lo que se le dice; pero cuando queremos indicar que el tal individuo es ligero y veleidoso, escogemos como tipo el más casquivano de los pájaros y decimos de él—no del pájaro sino del individuo:—es un *cabeza de chorlito*.

Y, sin embargo, el chorlito está muy lejos de merecer el mal juicio que de él han formado las gentes.

Apróximao á una bandada de chorlitos posada sobre un rebaño y veréis como todos os dejan llegar á la distancia de un paso, antes de remontar el vuelo.

Esto se debe en parte á que no se deciden sin pena á abandonar un lugar que les es tan agradable, pero más que á todo á la experiencia, que ha demostrado á los chorlitos, que en casos análogos las gentes les dejan en paz con tal de no inquietar á los mansos animales que les sirven de base.

Esta *convicción* de los estorninos prueba que no tienen la cabeza tan ligera como se supone.

Por lo demás, la especie tiene desarrollado el dón de la sociabilidad hasta un punto, al cual le sería imposible llegar si no tuviera alguna inteligencia.

El estornino no vive solo más que en la estación de los amores. Solo hasta cierto punto, porque su soledad es la de dos en compañía. Pero así que ha tejido su nido en el hueco de un árbol, y más generalmente en las grietas de un muro, y enseñado á volar á sus pequeñuelos, se divorcia y marcha, acompañado de sus hijos, á unirse al grueso de los estorninos.

Llevan éstos su compañerismo á un extremo inverosímil.

Reúnense durante el día en pequeñas bandadas, porque así les es más fácil procurarse los granos suyos de cada día, mas apenas comienzan á descender á la tierra las primeras sombras de la noche, todas las pequeñas bandadas, obedeciendo á un sentimiento de abstracción común, se congregan para pasar unidas la noche, formando un verdadero ejército, cuyo número de soldados suele ser de cinco á veinte mil.

No puede imaginarse nada más original y pintoresco que la retirada y el despertar de estos pájaros.

Así que el sol se esconde en el horizonte, se les ve aparecer formando negros pelotones en diferentes puntos del cielo. Revolotean alrededor del campamento en que han de pernoctar, y van unos tras otros posándose en las ramas de los arbustos, que son su asilo favorito. Se saludan con su especial gorjeo, y poco á poco va desapareciendo el ruido hasta que todo queda en el más solemne silencio.

El despertar no es menos original.

En cuanto empiezan á colorear las nubes que esperan al sol en su punto de salida, se eleva en el campamento un murmullo confuso y alegre, y de repente, como obedeciendo á una voz de mando, tiende el vuelo hácia Oriente la inmensa turba, obscureciendo los brillantes resplandores de la aurora.

En lo alto del cielo se divide, y cada grupo se dirige á su sitio predilecto á comenzar una vez más la tarea del día anterior.

La vida de los chorlitos, como se ve, es ejemplar.

¡Y todavía se dice que tienen mala cabeza!

KRIEG



LA BICICLETA AUTO-MOTRIZ

El ciclismo por fuerza de sangre tiene ya su rival en el ciclismo auto-motriz, como lo demuestra las bicicletas que en Munich se exhiben, empleando como agente motor la gasolina.

El aspecto de uno de estos aparatos (*fig. 1*)

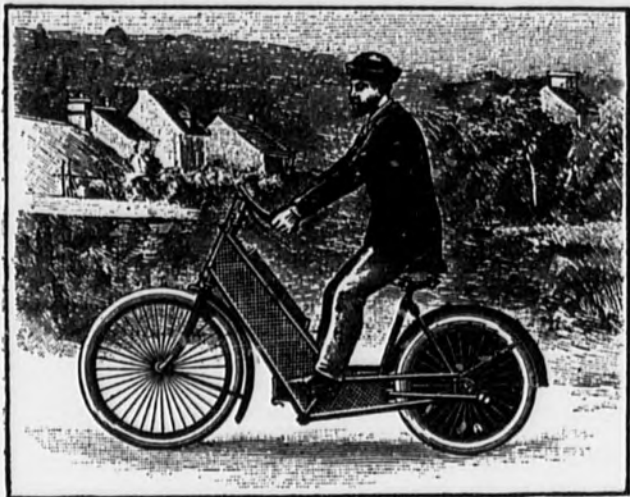


FIGURA 1

es el mismo de una bicicleta común, del tipo para señora; pero con dimensiones algo exageradas.

Dos de sus detalles característicos llaman la atención: la rueda posterior es muy diferente a la anterior. Ésta está formada de rayos, la otra se compone de dos discos. La máquina toda es más baja que los modelos comunes; y es este el segundo detalle.

El primero tiene su razón de ser en la resistencia que es necesario dar a una rueda ligera, para que actúen dos pistones que á veces desarrollan fuerza de dos caballos y medio. El segundo se explica por la ausencia de manubrios ó cigüeñas.

La dirección se da al nuevo biciclo del mismo modo que á la bicicleta común; pero con mayor facilidad, y con menos peligro de resbalar, pues el centro de gravedad del aparato está mucho más bajo que el de las otras bicicletas.

Á pesar de todo, el peso total del vehículo no es mucho, puesto que, preparado para largas etapas ó jornadas, no pasa de 50 kilogramos.

La marcha se gradúa de 5 á 40 kilómetros por hora, valiéndose el ciclista de un botón que tiene debajo del pulgar.

El olor y ruido del motor son casi nulos. Fuertes frenos dan al ciclista el completo do-

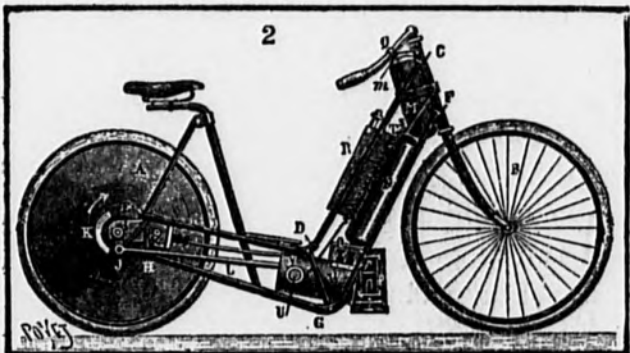


FIGURA 2

minio del aparato, aun en las más rápidas bajadas.

Si se le quitan á dicha bicicleta las planchas de su envoltorio, encontramos (*fig. 2*) un aparato mecánico bastante complicado. Para claridad en la descripción, simplificamos los detalles inútiles de describir.

La armazón se compone de ocho tubos,

cuatro á cada lado (CD, DE, FG, GH en el costado derecho) enlazados por varias piezas, GD, EH, que les dan consistencia. Dichos tubos no están, como en la bicicleta común, soldados entre sí.

Están unidos por medio de birolas, D, G, etcétera, impermeables, pues sirven para la circulación, ya del agua necesaria para enfriar los cilindros ó del aceite para lubricar.

Las ruedas están montadas sobre llantas ó guarniciones neumáticas; la directriz B gira alrededor del eje CF; la motriz A lo hace alrededor del suyo, terminado en el saliente K.

En el interior de la armazón van todos los órganos esenciales que, por lo mismo, están tan protegidos como es posible contra toda avería que pueda causar algún golpe, caída, etcétera.

El recipiente M de la gasolina va colocado detrás de la cabeza del biciclo. Se le llena por el tubo m de una cantidad suficiente de líquido para 200 kilómetros. La gasolina cae gota á gota en el evaporador N, pasando por la espita ó canilla S y el embudo T.

Por un sencillo mecanismo representado en la figura 4, el gas mezclado con el aire en proporciones determinadas, llega por las válvulas de entrada O á la cámara de ignición. Una

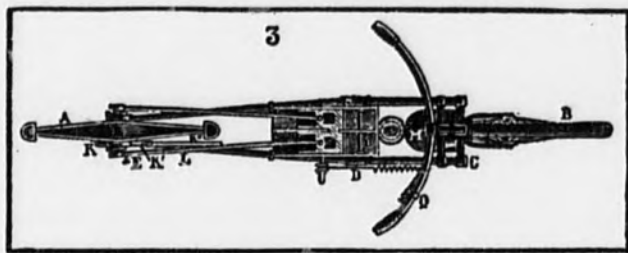


FIGURA 3

lámpara P, que continuamente mantiene rojo un tubito p, colocado encima de la llama, produce la explosión de una mezcla detonante, que empuja así el pistón ó émbolo L en el cilindro W y actúa alrededor del eje I la biela II, ayudada en su movimiento de retorno por el fuerte resorte EJ.

El principio, como se ve, no es nuevo. Sus detalles de aplicación solamente tienen originalidad verdadera. El gobierno del motor se halla así de manera sencilla y cierta á la disposición del ciclista.

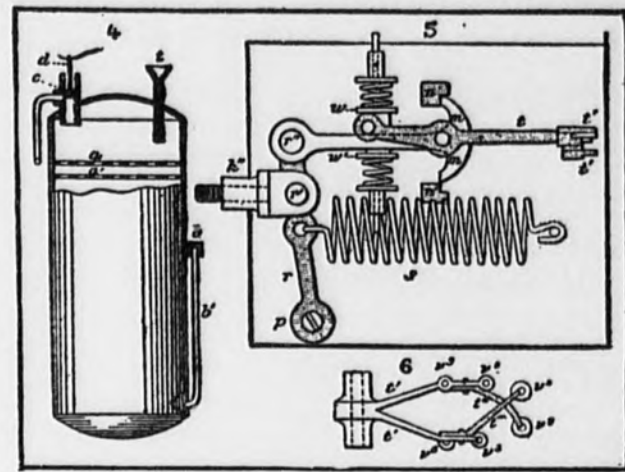
En el asidero, á la derecha, á la altura del pulgar está fija una pieza Q con paso de rosca que domina una cuerda sobre poleas que comunica á la vez con la espita de caída del líquido y la válvula de entrada del gas en la cámara de ignición, y también en U con la válvula de entrada alrededor de los cilindros del agua que viene del recipiente R para enfriar.

Esos órganos se abren ó cierran gradualmente por las vueltas en uno ú otro sentido de la pieza Q con paso de rosca, de modo que el ciclista puede á discreción y según le obliguen á ello los accidentes del terreno ó de la temperatura, acelerar ó retardar la marcha de su vehículo; pero la parada súbita puede lograrse soltando un resorte dispuesto alrededor de la pieza enroscada, y que dejándola caer hasta el extremo de la rosca, cierra al mismo tiempo todas las comunicaciones.

La función más importante es la entrada y salida al evaporador N (*fig. 4*). Éste se llama así porque la gasolina, cayendo gota á gota por el embudo T, se evapora allí.

Una serie de tamices de gasa a, a', etc., colocados uno sobre otro en el cilindro, ofrecen la mayor superficie de evaporación. El aire exterior, que debe, por su unión con el gas, producir la mezcla fulminante, penetra en el cilindro b y por el tubo b' á través de una cápsula coladera que impide la aspiración de impurezas y de polvo.

En cuanto á la entrada de la mezcla en la cámara de válvulas, se regula por el émbolo c,



FIGURAS 4, 5 Y 6

cuya barra d está como la espita caída de la gasolina en el evaporador, bajo el absoluto dominio del ciclista.

Si éste cierra completamente la espita, cierra también herméticamente y al mismo tiempo el tubo de entrada; la gasolina deja de caer sobre los tamices y la mezcla de penetrar hasta la cámara de inflamación.

ZOOTECNIA

MEJORAMIENTO DE LAS CASTAS

Las condiciones particulares que cada especie de animales de por sí, es lo que comunmente llamamos casta; dependiendo en gran parte de la alimentación, de los cuidados en las crías y de la posición geográfica ó clima.

Mejóránse de tres maneras, mezclando animales del país; ir fuera de la comarca en busca de uno de los componentes y, por último, obtener macho y hembra del extranjero. Para el mejor resultado escógense los animales que tengan más relación con las condiciones que queremos obtener en la casta, y en efecto, á su tiempo debido júntanse los nacidos y así sucesivamente al cabo de contadas generaciones lograremos el fin propuesto.

Como el autor de los hijos es el padre y éste imprime la obra de la talla, y como la madre le da el pelo, modales y edad del desarrollo, etcétera, por lo tanto si queremos mejorar el ganado para el matadero, se buscará el padre que sea alto, de poco hueso, de mucha carne y de piel flexible, todo lo cual indica la buena disposición al cebamiento: si para la leche, que tenga la hembra buenas lácteas, y para la lana, entonces se escogen los que la tengan fina y larga sin atender á la corpulencia; y para terminar, sea cualquiera el ganado, se busca de cualidades que deseamos conseguir.

Segundo método de mejoramiento.—Podrá ser de las mismas castas del país, sino que viven en diferente comarca, ó bien uno de ellos extranjero. Si pretendemos conseguir un pronto cambio, se tomará el macho de la nación vecina y la hembra del país, y en este caso sean ambos procedentes de puntos de inferiores



condiciones de las que vayan á vivir, por ejemplo, en Cataluña, vengan de lugares montañosos, puesto que apetecerán una vida andorrera.

Tercer método.—Es más difícil y las castas se conservan poco por la facilidad de su degeneración, no obstante pueden mantenerse siempre que haya la suficiente inteligencia. De todos modos, es preciso tener en cuenta la edad de la procreación, siendo la mejor aquella en que el individuo ha alcanzado todo el incremento, estando el cuerpo fuerte y robusto, así como solidez en los sistemas.

En la época del embarazo debe darse á la hembra alimentos fáciles de digerir, y si está acostumbrada al trabajo, sea éste poco y ligero. El estar próximos á parir, se conoce en que la vulva se hincha segregando un humor, y también en que el volumen del vientre se ha rebajado.

Durante el parto poco hay que hacer, tan solo en algunos casos háse de auxiliar la salida del feto. Después de este acto entra la hembra en estado calenturiento, por la pérdida de sangre y de una sustancia fluida, dada la alteración sufrida, porque antes iban á la matriz para alimentar á lo que lleva, concibe y tiene en su vientre, pasando á los pechos á constituir lo que se llama leche. Formada ésta la hembra se siente mejor y, efectivamente, desele alimentos nutritivos y de pronta digestión.

Sigue más tarde la época del destete y deseando aprovechar la leche, al hijo no se le deja lactar más que lo necesario, supliendo con alimentos la carencia de este líquido. Viene después la castración que se practicará según los preceptos indicados en los anteriores artículos, lo mismo referentes á los machos que á las hembras.

PEDRO B. VALLS

Tarragona, octubre de 1895.

FIESTA TAURINA

PRIMERA TIENDA DE BECERROS CELEBRADA EN LA GANADERÍA DE DON CARLOS OTAOLAURRUCHI

El notable aficionado y experto ganadero D. José Orozco ha vendido la mitad de su vacada de reses bravas al acaudalado banquero D. Carlos Otaolaurruchi, persona de grandes simpatías entre cuantos le conocen, y tan rico en nobles prendas de carácter como en fortuna, puesto que de la suya participan cuantos desgraciados acuden á él.

El nuevo ganadero invitó á sus amigos á presenciar la primera tienda de becerros que se celebra desde que la ganadería ha pasado á su propiedad.

Asistieron á la fiesta más de quinientas personas, entre ellas el antiguo ganadero don Ramón Larraz, D. Manuel Sánchez Mira, el apoderado de la casa M. Misa, de Jerez, don Francisco Trillo, Curro Cúchares, el que fué célebre matador, el registrador de la propiedad D. Luis Fernández Gómez, D. Rafael Sarga, Sres. de Argüeso, D. J. L. Fernández Terán, notario de la casa bancaria de D. Carlos, D. J. Delgado Zuleta, D. José Guzmán, D. Francisco Grimaldi y D. José del Castillo y Jiménez.

La nueva ganadería hállase instaurada en los amenos prados del hermoso cortijo *Alben-tus*, que tenía en arrendamiento el Sr. Orozco. Este continúa con sus dehesas en término de Lebrija.

La tienda celebróse en las *Marismas* y fueron probados 49 becerros, de los cuales aceptáronse como buenos y fueron apartados 28, y deshechados 21, no porque no reunieran condiciones, sino por el exceso de escrupulosidad profesional del Sr. García de Ledesma, director de la tienda y que se propone hacer de la nueva ganadería una de las primeras de España.

Formaron las *colleras acosadoras* los señores marqueses de Villamarta con su inteligente *conocedor*, y el del Sr. Orozco con el conde de Bustillo; D. Mariano Sánchez Romate con el capataz de Hacienda del citado ganadero, y el Sr. D. Patricio Medina y Garvey con el Sr. Mazo, *conocedor* y guarda del ganadero de Sevilla D. Rafael Sarga.

Todos rivalizaron en destreza, inteligencia y seguridad, impresionando satisfactoriamente á la selecta concurrencia en los diversos y variadísimos lances de la tienda.

Beceros hubo que han de afamar seguramente su casta en no lejano día, según mostraron voluntad y prematuro poder en la cabeza. En general todos dieron excelente muestra de su sangre y raza bravías, poniendo en apuro alguna vez á los jinetes; y aun entre los mismos que fueron deshechados, cualquiera no tan riguroso inteligente como el Sr. Ledesma hubiera dado por buenos la mayor parte.

Terminada la prueba, los invitados trasladáronse al *Caserío del Cortijo*, donde habíase instalado el comedor, en el que fué servido selectísimo banquete que hiciera honor á cualquier célebre cocina. Sobre todo, los platos de pescado *clásicamente* aderezados por marineros que, como es notorio, poseen el secreto de preparar la pesca por modo sabrosísimo.

Abundaron los vinos, y entre ellos hízose derroche de manzanilla; una manzanilla de color ambarino, de paladeo suave, abodegada muchos años y si respetable por la ancianidad, alegre y retozona por el espíritu, según puso de chispeantes y decidores los de los comensales.

Hablóse, como es natural y en primer lugar, de toros; formáronse cálculos sobre las probables combinaciones taurinas de la temporada próxima en las primeras plazas de España; tocóse el punto de la actitud mostrada por algún célebre lidiador con respecto á sus futuros trabajos, encomiáronse el valor y destreza de la gente nueva que empieza á brillar en el arte del toreo y recordáronse lances y anécdotas de los maestros de ayer; y finalmente, todos los comensales estuvieron de acuerdo en que el anfitrión D. Carlos Otaolaurruchi, toda vez que se halla dispuesto á cuidar con exquisito esmero su naciente ganadería, ha de ver su nombre entre los primeros de cuantos se dedican á la cría de reses de lidia.

Nada queda por añadir, como no sea que la *CRÓNICA DEL SPORT* se regocija por el brillante resultado obtenido en esta primera tienda, y que desea ver cumplidos los votos de aquellos que tan lisonjero porvenir auguran á la vacada de D. Carlos Otaolaurruchi.

JULIÁN VALDE

ENTRE CHICUELOS

I

ERA buena, buena la que le esperaba á Santiaguito aquella tarde.

De temprano la *señá* Gervasia, como llamaban á la madre del arrapiezo en todo el barrio, se la había prometido y malo era que la *señá* Gervasia prometiera algo.

—Lo que es este granuja—aullaba la terrible madre—se la gana hoy. ¡Vaya, que si se la gana!

El tal Santiaguito, según ella, era peor que el santo de su nombre, y la causa principal de esta desgracia no se escapaba á su penetración. Aquello no era más que un castigo del cielo que tenía encima doña Gervasia por haber permitido que su esposo festejara el nacimiento del nene con una *fuerga* monumental en la que se escanciaron todas las botas de vino de la taberna de enfrente. ¡Un nacimiento rociado de lo tinto sólo podía traer fatalidades para el porvenir! Y la prueba de ello era la educación desastrosa que tocó al chico. Su padre lo enseñó á correr desnudo y sin zapatos por las calles, lo cual que era una poquísima vergüenza que sacaba de quicios á la *señá* Gervasia. Y ahí es nada, el Santiaguito era de los que berreaban hasta desgañitarse cuando no le daban la luna, y esto es un decir. En una palabra, que aquel padre no era padre ni Cristo que lo fundó.—*Desfigúrese* usted—decía la pobre señora recordando á su difunto esposo—que una noche, cuando apenas contaba seis años el pequeño, me lo trajo borracho como una cuba... Y toda su contestación se reducía á dar puñetazos sobre la mesa asegurando, por otra parte, que era preciso ser *filósofo*, y que si le había dado vino al pequeño fué porque antes le dió confites y que los confites se deben *pisar* con algo.—*Pa* eso, repetía el bárbaro, y *pa* que aprenda á ser hombre.

Amparado de esta suerte Santiaguito llegó á la categoría de «granuja», y entonces fueron los afanes de la madre que en su busca iba á diario á todos los centros de *corrupción*, es decir, á las pastelerías, á las tiendas de buñuelos y á la Plaza de Oriente, donde él solía reunirse junto con otros «bandoleros» á jugar cantillos. Cuando lo llevaban á la iglesia en alguna fiesta muy sonada, se escapaba á lo mejor y subiéndose al campanario la emprendía á repiques hasta desgonzarse los brazos; pero en lo que nadie le aventajó nunca fué en lo de tirar cascotes desde el mismo campanario á los inocentes transeuntes; en cogiendo él un terrón y apuntando, golpe seguro; luego hurtaba el cuerpo á la mirada de la víctima y reventaba de risa en su escondrijo, dedonde muchas veces lo sacó el sacristán á empuellones.

Harta ya la *señá* Gervasia de aquel demonio con rostro de ángel, pero con tendencias de pillo, lo metió definitivamente en una escuela. Al principio todo iba bien á pedir de boca: la formalidad de Santiaguito tenía tan encantado al maestro, que en más de una ocasión creyó encontrarse frente á un infeliz á quien su madre tenía ojeriza injustificable: es más, el cumplimiento á la hora de clase era un verdadero asombro, y muy estudioso, eso sí, el muchacho era de los que se tragaban las



lecciones y luego la echaban de un tirón. Como antes tengo dicho, la conversión de Santiaguito era casi un hecho; pero ya fuera cuestión de temperamento ó de costumbre, un día dió al traste con la formalidad, comenzó por destrozarse los bancos á navajazos; continuó por pintar grandes monos en las paredes poniendo debajo del grotesco dibujo el nombre del maestro y acabó por declararse insurrecto perpetuo, un insurrecto alegre y alborotador que por su carácter enérgico, al par que cariñoso, supo captarse las simpatías de sus condiscípulos, terminando por hacerse jefe de una «partida» de muchachos. Las maldades que él proponía fueron siempre acogidas con aplausos y atonadores gritos de contento; á donde quiera que él dirigía los pasos lo seguían; al campo regularmente á espantar los animales á pedradas y á coger nidos de pájaros.

Una tarde la Guardia civil encontró cerca del Manzanares á la partida de Santiaguito desplumando vivo á un pollo, y cargó con ella á sablazos saliéndole contuso el jefe—que se permitió la osadía de volver la cara para arrojar con sus liliputienses manos dos puñados de tierra á la cabeza de uno de aquéllos «gigantes».

La señá Gervasia ofreció matar al chico cuando supo su hazaña; pero apenas llegó á casa, toda su indignación se volvió preguntarle por la herida, que se redujo á un gran «chichón» en la frente; allí le frotó la pobre madre con vinagre y luego le dió un beso muy sonoro en cada carrillo, dándole con esto bríos, seguramente, para alguna nueva diablura.

Aquel día, por ejemplo, Santiaguito se escapó para cumplir un compromiso de honor. Su ejército, aquel temido ejército capaz de conquistar el barrio entero á pedradas se había equipado convenientemente y armado hasta las cejas como en disposición de atacar al ejército del señorito Julio, un caballerete de doce años que por el solo hecho de vestirte nos claros en estío y gabanes marrones en invierno, se atrevió á cortejar á Sofía, la novia de Santiaguito.

Porque Santiaguito tenía novia, y guapa, ¡pues no faltaba más!

II

En efecto, nada más lindo, nada más aéreo que aquel pimpollo de trece años con el nombre de Sofía. Sobre las líneas gloriosas del ángel había sin embargo algo de mujer: las curvas de la garganta eran harto precoces para su edad y las ondulaciones del talle acusaban, no ya á la niña, sino al proyecto de la hembra elegantísima. Esto fué, de fijo, lo que llamó más la atención del señorito Julio que haciendo oídos de mercader á las bravatas de Santiaguito empezó á hacerle monadas á la Sofía. Y dicho sea en honor de la verdad, no le disgustaba á la chica la mímica de su nuevo amigo: aprovechaba las ausencias de su novio para asomarse al balcón y como no era de las rezagadas en punto á coqueterías infantiles éstas adquirieron pronto fama en la vecindad: de ellas dió muestras muy más que francas, descaradas, según la portera, desde que conoció á Santiaguito; éste la vió por vez primera en una tienda de muñecos, esperó que saliese á la calle y sin más rodeos nuestro héroe con su lengua-

je peculiar de conquistador precoz y decidido le propuso un noviazgo en toda forma; ella se hizo un almíbar y sintiendo que la sangre le bullía como dicen que le bulló á nuestra madre Eva cuando lo del Paraíso, no puso reparos al insólito afán amoroso del muchacho. Todas las tardes se le veía á ella impaciente en el balcón y él constante á tan inmenso cariño dejaba todo de la mano al salir del colegio y empezaba por pasar y repasar la calle ó se estaba allí en la huevería de enfrente estorbando el tránsito una hora; luego, al marcharse, volvía infinidad de veces la cabeza hasta perderse en la vuelta de una esquina.

En este estado las cosas vino á turbar la dicha de los interesantes personajes de mi cuento la indiscreta presencia de Julio. La indignación de Santiaguito no tuvo límites, y claro, como él era hombre de resoluciones decisivas y en asuntos «de honor» como él decía no hubo en jamás en la parroquia quien le pusiera el pie delante, ideó una de las suyas, una de esas que debían dejar consternado á todo el mundo liliputiense al cual pertenecía él con orgullo.

Y ya es hora de que sepamos á ciencia cierta de lo que es capaz el «osadísimo granuja».

III

Era tal la algarada de los valientes soldados, que los vecinos salieron precipitadamente á los balcones creyendo que algo muy grave acontecía. Las mujeres sobre todo se impresionaron mucho, y hay quien habla de alguno que otro síncope y tal cual «pataleta» sin más grandes ni terribles consecuencias. Pero enterados al fin de lo que se trataba, acabaron por tomar á broma aquel ejército de gente menuda cuya indumentaria de plumas de gallo, cintas de colores «rabiosos», fajas y bolsas para cargar piedras era de lo más curioso. Nada faltaba allí, hasta un pequeñito seguía el regio paso del jefe, haciendo de tambor, el cual tambor era una vieja lata de petróleo que metía más ruido ella sola que toda la turba voceando.

A poco andar, y cuando el entusiasmo estaba en punto de locura, encontraron al enemigo atrincherado, y allí fué el repartir órdenes: el valeroso caudillo, poseído de su papel, mandó rodear el barranco casi inaccesible donde se refugiaba Julio, y sin intimidarle aquellas ventajosas posiciones, exclamó con su vocécita enérgica.

—Hala, muchachos, arriba... Tambor, paso de ataque...

Un redoble formidable, y empezó una lluvia de pedradas, vidrios y cascotes que era una delicia. A ratos, dominando la horrenda algarabía de la pelea, se escuchaba la voz del jefe:

—¡Hala, muchachos, al barranco!

El chico tuvo ímpetus de héroe. Con el caballo en desorden, el rostro inflamado y el cuerpo erguido, avanzando sin titubear, apostrofaba á los de arriba y les llamaba: «¡Cobardes!» En lo más crudo de la refriega, en medio de las vociferaciones, de los golpes de lata y de los estrépitos de cascotes rotos, hecho, no ya un héroe, sino una furia, emprendió la cuesta de la altura mientras sus compañeros empezaban á retroceder agobiados por la lluvia de piedras: ya se dispersaban, flaqueaban los primeros bríos, la derrota era segura, y algunos creye-

ron propicio el instante para tomar el olivo... Apenas se oía entre el espantoso jaleo del combate, como jadeante alerta, el golpe del tambor. Pero el temerario Santiaguito continuó impávido la ascensión del barranco entre piedras y terrones que se desmoronaban bajo sus pies. Así, por la senda tortuosa, dando saltos, agarrándose, braceando y encogiendo el cuerpo, trepó al fin con pasmosa agilidad. Y fué aquel supremo esfuerzo tan audaz, que cesó como por encanto la batalla. Ambos ejércitos quedaron inmóviles. Santiaguito y Julio estaban frente á frente.

Salvada la distancia que durante la reyerta separaba á los encarnizados adversarios, el primero sin más vacilaciones, puesto en jarras y con la voz un poco temblorosa por el esfuerzo que acababa de hacer, gritó con mal contenida rabia:

—¡Ya estoy aquí, Julio!...

—Y yo también, ¿qué quieres?

—¿Qué quiero? ¡Pues vaya una pregunta!... Que me dejes en paz á la Sofía... y luego pa que no te burles de los hombres...

—¿Qué?... ¿Me ibas á matar?

—¡Puede... quizás!

Y durante este feroz diálogo se acercaban lentamente el uno al otro.

—Mira que falta verlo, Santiago.

—¡Pues, míralo!—gritó enfurecido el muchacho, y lanzándose sobre Julio lo agarró violentamente por el cuello; pero Julio era de los que no se huían por golpe de más ó menos importancia, y contestó á la agresión estrechándose á su enemigo. Entonces aquellos dos muchachos, con los brazos y las piernas enredadas, rugiendo, vomitando insultos, arrancándose los pelos, forcejeando con desesperación, con rabia, con verdadero odio de «hombres», rodaron por el suelo hechos una bola. Unas veces era Santiaguito quien intentaba incorporarse, y otras Julio; ambos caían nuevamente, pero sin ceder, continuando en su espantosa lucha, y rodando, rodando hacia el borde del abismo...

—¡Qué os vais á caer!—gritaron de ambas partes los chicos llenos de espanto; pero el aviso llegó tarde: al primer grito se unió un segundo alarido de cien bocas, un solo alarido que repercutió sonora y tristemente en todo el campo.

Santiago y Julio, arrastrados por aquéllos decisivos esfuerzos de la lucha, llegaron á la orilla... y enroscados y retorcidos brazos, cuerpos y piernas, cayeron rebotando por la pendiente hasta el fondo, donde se oyó sordo é ingrato el chasquido de dos cráneos que se rompían de un golpe...

Poco después de este suceso, una encantadora niña de trece años y un joven de su misma edad se despedían de esta suerte en el balcón:

—¿Cumplirás tu ofrecimiento? ¿No volverás á hablar con Santiaguito?...

—Ni con Julio; con ninguno de los dos.

—¡Bueno!... Hasta luego, Sofía.

—Adiós, Juan, hasta luego.

M. EDUARDO PARDO



condiciones de las que vayan á vivir, por ejemplo, en Cataluña, vengan de lugares montañosos, puesto que apetecerán una vida andorrera.

Tercer método.—Es más difícil y las castas se conservan poco por la facilidad de su degeneración, no obstante pueden mantenerse siempre que haya la suficiente inteligencia. De todos modos, es preciso tener en cuenta la edad de la procreación, siendo la mejor aquella en que el individuo ha alcanzado todo el incremento, estando el cuerpo fuerte y robusto, así como solidez en los sistemas.

En la época del embarazo debe darse á la hembra alimentos fáciles de digerir, y si está acostumbrada al trabajo, sea éste poco y ligero. El estar próximos á parir, se conoce en que la vulva se hincha segregando un humor, y también en que el volumen del vientre se ha rebajado.

Durante el parto poco hay que hacer, tan solo en algunos casos háse de auxiliar la salida del feto. Después de este acto entra la hembra en estado calenturiento, por la pérdida de sangre y de una sustancia fluida, dada la alteración sufrida, porque antes iban á la matriz para alimentar á lo que lleva, concibe y tiene en su vientre, pasando á los pechos á constituir lo que se llama leche. Formada ésta la hembra se siente mejor y, efectivamente, désele alimentos nutritivos y de pronta digestión.

Sigue más tarde la época del destete y deseando aprovechar la leche, al hijo no se le deja lactar más que lo necesario, supliendo con alimentos la carencia de este líquido. Viene después la castración que se practicará según los preceptos indicados en los anteriores artículos, lo mismo referentes á los machos que á las hembras.

PEDRO B. VALLS

Tarragona, octubre de 1895.

FIESTA TAURINA

PRIMERA TIENDA DE BECERROS CELEBRADA EN LA GANADERÍA DE DON CARLOS OTOLAURRUCHI

El notable aficionado y experto ganadero D. José Orozco ha vendido la mitad de su vacada de reses bravas al acaudalado banquero D. Carlos Otaolaurruchi, persona de grandes simpatías entre cuantos le conocen, y tan rico en nobles prendas de carácter como en fortuna, puesto que de la suya participan cuantos desgraciados acuden á él.

El nuevo ganadero invitó á sus amigos á presenciar la primera tienda de becerros que se celebra desde que la ganadería ha pasado á su propiedad.

Asistieron á la fiesta más de quinientas personas, entre ellas el antiguo ganadero don Ramón Larraz, D. Manuel Sánchez Mira, el apoderado de la casa M. Misa, de Jerez, don Francisco Trillo, Curro Cúchares, el que fué célebre matador, el registrador de la propiedad D. Luis Fernández Gómez, D. Rafael Surga, Sres. de Argüeso, D. J. L. Fernández Terán, notario de la casa bancaria de D. Carlos, D. J. Delgado Zuleta, D. José Guzmán, D. Francisco Grimaldi y D. José del Castillo y Jiménez.

La nueva ganadería hállase instaurada en los amenos prados del hermoso cortijo *Albentus*, que tenía en arrendamiento el Sr. Orozco. Este continúa con sus dehesas en término de Lebrija.

La tiente celebróse en las *Marismas* y fueron probados 49 becerros, de los cuales aceptáronse como buenos y fueron apartados 28, y deshechados 21, no porque no reunieran condiciones, sino por el exceso de escrupulosidad profesional del Sr. García de Ledesma, director de la tiente y que se propone hacer de la nueva ganadería una de las primeras de España.

Formaron las *colleras acosadoras* los señores marqueses de Villamarta con su inteligente *conocedor*, y el del Sr. Orozco con el conde de Bustillo; D. Mariano Sánchez Romate con el capataz de Hacienda del citado ganadero, y el Sr. D. Patricio Medina y Garvey con el Sr. Mazo, *conocedor* y guarda del ganadero de Sevilla D. Rafael Surga.

Todos rivalizaron en destreza, inteligencia y seguridad, impresionando satisfactoriamente á la selecta concurrencia en los diversos y variadísimos lances de la tiente.

Becerro hubo que han de afamar seguramente su casta en no lejano día, según mostraron voluntad y prematuro poder en la cabeza. En general todos dieron excelente muestra de su sangre y raza bravías, poniendo en apuro alguna vez á los jinetes; y aun entre los mismos que fueron deshechados, cualquiera no tan riguroso inteligente como el Sr. Ledesma hubiera dado por buenos la mayor parte.

Terminada la prueba, los invitados trasladáronse al *Caserío del Cortijo*, donde habíase instalado el comedor, en el que fué servido selectísimo banquete que hiciera honor á cualquier célebre cocina. Sobre todo, los platos de pescado *clásicamente* aderezados por marineros que, como es notorio, poseen el secreto de preparar la pesca por modo sabrosísimo.

Abundaron los vinos, y entre ellos hízose derroche de manzanilla; una manzanilla de color ambarino, de paladeo suave, abodegada muchos años y si respetable por la ancianidad, alegre y retozona por el espíritu, según puso de chispeantes y decidores los de los comensales.

Hablóse, como es natural y en primer lugar, de toros; formáronse cálculos sobre las probables combinaciones taurinas de la temporada próxima en las primeras plazas de España; tocóse el punto de la actitud mostrada por algún célebre lidiador con respecto á sus futuros trabajos, encomiáronse el valor y destreza de la gente nueva que empieza á brillar en el arte del toreo y recordáronse lances y anécdotas de los maestros de ayer; y finalmente, todos los comensales estuvieron de acuerdo en que el anfitrión D. Carlos Otaolaurruchi, toda vez que se halla dispuesto á cuidar con exquisito esmero su naciente ganadería, ha de ver su nombre entre los primeros de cuantos se dedican á la cría de reses de lidia.

Nada queda por añadir, como no sea que la *CRÓNICA DEL SPORT* se regocija por el brillante resultado obtenido en esta primera tiente, y que desea ver cumplidos los votos de aquellos que tan lisonjero porvenir auguran á la vacada de D. Carlos Otaolaurruchi.

JULIÁN VALDE

ENTRE CHICUELOS

I

ERA buena, buena la que le esperaba á Santiaguito aquella tarde.

De temprano la *señá* Gervasia, como llamaban á la madre del arrapiezo en todo el barrio, se la había prometido y malo era que la *señá* Gervasia prometiera algo.

—Lo que es este granuja—aullaba la terrible madre—se la gana hoy. ¡Vaya, que si se la gana!

El tal Santiaguito, según ella, era peor que el santo de su nombre, y la causa principal de esta desgracia no se escapaba á su penetración. Aquello no era más que un castigo del cielo que tenía encima doña Gervasia por haber permitido que su esposo festejara el nacimiento del nene con una *juerga* monumental en la que se escanciaron todas las botas de vino de la taberna de enfrente. ¡Un nacimiento rociado de lo tinto sólo podía traer fatalidades para el porvenir! Y la prueba de ello era la educación desastrosa que tocó al chico. Su padre lo enseñó á correr desnudo y sin zapatos por las calles, lo cual que era una poquísima vergüenza que sacaba de quicios á la *señá* Gervasia. Y ahí es nada, el Santiaguito era de los que berreaban hasta desgañitarse cuando no le daban la luna, y esto es un decir. En una palabra, que aquel padre no era padre ni Cristo que lo fundó.—*Desfigúrese* usted—decía la pobre señora recordando á su difunto esposo—que una noche, cuando apenas contaba seis años el pequeño, me lo trajo borracho como una cuba... Y toda su contestación se reducía á dar puñetazos sobre la mesa asegurando, por otra parte, que era preciso ser *filósofo*, y que si le había dado vino al pequeño fué porque antes le dió confites y que los confites se deben *pisar* con algo.—*Pa* eso, repetía el bárbaro, y *pa* que aprenda á ser hombre.

Amparado de esta suerte Santiaguito llegó á la categoría de «granuja», y entonces fueron los afanes de la madre que en su busca iba á diario á todos los centros de *corrupción*, es decir, á las pastelerías, á las tiendas de buñuelos y á la Plaza de Oriente, donde él solía reunirse junto con otros «bandoleros» á jugar cantillos. Cuando lo llevaban á la iglesia en alguna fiesta muy sonada, se escapaba á lo mejor y subiéndose al campanario la emprendía á repiques hasta desgonzarse los brazos; pero en lo que nadie le aventajó nunca fué en lo de tirar cascotes desde el mismo campanario á los inocentes transeúntes; en cogiendo él un terrón y apuntando, golpe seguro; luego hurtaba el cuerpo á la mirada de la víctima y reventaba de risa en su escondrijo, de donde muchas veces lo sacó el sacristán á empellones.

Harta ya la *señá* Gervasia de aquel demonio con rostro de ángel, pero con tendencias de pillo, lo metió definitivamente en una escuela. Al principio todo iba bien á pedir de boca: la formalidad de Santiaguito tenía tan encantado al maestro, que en más de una ocasión creyó encontrarse frente á un infeliz á quien su madre tenía ojeriza injustificable: es más, el cumplimiento á la hora de clase era un verdadero asombro, y muy estudioso, eso sí, el muchacho era de los que se tragaban las



lecciones y luego la echaban de un tirón. Como antes tengo dicho, la conversión de Santiaguito era casi un hecho; pero ya fuera cuestión de temperamento ó de costumbre, un día dió al traste con la formalidad, comenzó por destrozarse los bancos á navajazos; continuó por pintar grandes monos en las paredes poniendo debajo del grotesco dibujo el nombre del maestro y acabó por declararse insurrecto perpetuo, un insurrecto alegre y alborotador que por su carácter enérgico, al par que cariñoso, supo captarse las simpatías de sus condiscípulos, terminando por hacerse jefe de una «partida» de muchachos. Las maldades que él proponía fueron siempre acogidas con aplausos y atonadores gritos de contento; á donde quiera que él dirigía los pasos lo seguían; al campo regularmente á espantar los animales á pedradas y á coger nidos de pájaros.

Una tarde la Guardia civil encontró cerca del Manzanares á la partida de Santiaguito desplumando vivo á un pollo, y cargó con ella á sablazos saliendo contuso el jefe—que se permitió la osadía de volver la cara para arrojar con sus liliputienses manos dos puñados de tierra á la cabeza de uno de aquéllos «gigantes».

La señora Gervasia ofreció matar al chico cuando supo su hazaña; pero apenas llegó á casa, toda su indignación se volvió preguntarle por la herida, que se redujo á un gran «chichón» en la frente; allá le frotó la pobre madre con vinagre y luego le dió un beso muy sonoro en cada carrillo, dándole con esto bríos, seguramente, para alguna nueva diablura.

Aquel día, por ejemplo, Santiaguito se escapó para cumplir un compromiso de honor. Su ejército, aquel temido ejército capaz de conquistar el barrio entero á pedradas se había equipado convenientemente y armado hasta las cejas como en disposición de atacar al ejército del señorito Julio, un caballerete de doce años que por el solo hecho de vestir ternos claros en estío y gabanes marrones en invierno, se atrevió á cortejar á Sofia, la novia de Santiaguito.

Porque Santiaguito tenía novia, y guapa, ¡pues no faltaba más!

II

En efecto, nada más lindo, nada más aéreo que aquel pimpollo de trece años con el nombre de Sofia. Sobre las líneas gloriosas del ángel había sin embargo algo de mujer: las curvas de la garganta eran harto precoces para su edad y las ondulaciones del talle acusaban, no ya á la niña, sino al proyecto de la hembra elegantísima. Esto fué, de fijo, lo que llamó más la atención del señorito Julio que haciendo oídos de mercader á las bravatas de Santiaguito empezó á hacerle monadas á la Sofia. Y dicho sea en honor de la verdad, no le disgustaba á la chica la mímica de su nuevo amigo: aprovechaba las ausencias de su novio para asomarse al balcón y como no era de las rezagadas en punto á coqueterías infantiles éstas adquirieron pronto fama en la vecindad: de ellas dió muestras muy más que francas, descaradas, según la portera, desde que conoció á Santiaguito; éste la vió por vez primera en una tienda de muñecos, esperó que saliese á la calle y sin más rodeos nuestro héroe con su lengua-

je peculiar de conquistador precoz y decidido le propuso un noviazgo en toda forma; ella se hizo un almíbar y sintiendo que la sangre le bullía como dicen que le bulló á nuestra madre Eva cuando lo del Paraíso, no puso reparos al insólito afán amoroso del muchacho. Todas las tardes se le veía á ella impaciente en el balcón y él constante á tan inmenso cariño dejaba todo de la mano al salir del colegio y empezaba por pasar y repasar la calle ó se estaba allí en la huevería de enfrente estorbando el tránsito una hora; luego, al marcharse, volvía infinidad de veces la cabeza hasta perderse en la vuelta de una esquina.

En este estado las cosas vino á turbar la dicha de los interesantes personajes de mi cuento la indiscreta presencia de Julio. La indignación de Santiaguito no tuvo límites, y claro, como él era hombre de resoluciones decisivas y en asuntos «de honor» como él decía no hubo en jamás en la parroquia quien le pusiera el pie delante, ideó una de las suyas, una de esas que debían dejar consternado á todo el mundo liliputiense al cual pertenecía él con orgullo.

Y ya es hora de que sepamos á ciencia cierta de lo que es capaz el «osadísimo granuja».

III

Era tal la algarada de los valientes soldados, que los vecinos salieron precipitadamente á los balcones creyendo que algo muy grave acontecía. Las mujeres sobre todo se impresionaron mucho, y hay quien habla de alguno que otro síncope y tal cual «pataleta» sin más grandes ni terribles consecuencias. Pero enterados al fin de lo que se trataba, acabaron por tomar á broma aquel ejército de gente menuda cuya indumentaria de plumas de gallo, cintas de colores «rabiosos», fajas y bolsas para cargar piedras era de lo más curioso. Nada faltaba allí, hasta un pequeñito seguía el regío paso del jefe, haciendo de tambor, el cual tambor era una vieja lata de petróleo que metía más ruido ella sola que toda la turba voceando.

A poco andar, y cuando el entusiasmo estaba en punto de locura, encontraron al enemigo atrincherado, y allí fué el repartir órdenes: el valeroso caudillo, poseído de su papel, mandó rodear el barranco casi inaccesible donde se refugiaba Julio, y sin intimidarle aquellas ventajosas posiciones, exclamó con su voccecita enérgica.

—Hala, muchachos, arriba... Tambor, paso de ataque...

Un redoble formidable, y empezó una lluvia de pedradas, vidrios y cascotes que era una delicia. A ratos, dominando la horrenda algarabía de la pelea, se escuchaba la voz del jefe:

—¡Hala, muchachos, al barranco!

El chico tuvo ímpetus de héroe. Con el caballo en desorden, el rostro inflamado y el cuerpo erguido, avanzando sin titubear, apostrofaba á los de arriba y les llamaba: «¡Cobardes!» En lo más crudo de la refriega, en medio de las vociferaciones, de los golpes de lata y de los estrépitos de cascotes rotos, hecho, no ya un héroe, sino una furia, emprendió la cuesta de la altura mientras sus compañeros empezaban á retroceder agobiados por la lluvia de piedras: ya se dispersaban, flaqueaban los primeros bríos, la derrota era segura, y algunos creye-

ron propicio el instante para tomar el olivo... Apenas se oía entre el espantoso jaleo del combate, como jadeante alerta, el golpe del tambor. Pero el temerario Santiaguito continuó impávido la ascensión del barranco entre piedras y terrones que se desmoronaban bajo sus pies. Así, por la senda tortuosa, dando saltos, agarrándose, braceando y encogiéndose el cuerpo, trepó al fin con pasmosa agilidad. Y fué aquel supremo esfuerzo tan audaz, que cesó como por encanto la batalla. Ambos ejércitos quedaron inmóviles. Santiaguito y Julio estaban frente á frente.

Salvada la distancia que durante la reyerta separaba á los encarnizados adversarios, el primero sin más vacilaciones, puesto en jarras y con la voz un poco temblorosa por el esfuerzo que acababa de hacer, gritó con mal contenida rabia:

—¡Ya estoy aquí, Julio!...

—Y yo también, ¿qué quieres?

—¿Qué quiero? ¡Pues vaya una pregunta!... Que me dejes en paz á la Sofia... y luego pa que no te burles de los hombres...

—¿Qué?... ¿Me ibas á matar?

—¡Puede... quizás!

Y durante este feroz diálogo se acercaban lentamente el uno al otro.

—Mira que falta verlo, Santiago.

—¡Pues, míralo!—gritó enfurecido el muchacho, y lanzándose sobre Julio lo agarró violentamente por el cuello; pero Julio era de los que no se huían por golpe de más ó menos importancia, y contestó á la agresión estrechándose á su enemigo. Entonces aquellos dos muchachos, con los brazos y las piernas enredadas, rugiendo, vomitando insultos, arrancándose los pelos, forcejeando con desesperación, con rabia, con verdadero odio de «hombres», rodaron por el suelo hechos una bola. Unas veces era Santiaguito quien intentaba incorporarse, y otras Julio; ambos caían nuevamente, pero sin ceder, continuando en su espantosa lucha, y rodando, rodando hacia el borde del abismo...

—¡Qué os vais á caer!—gritaron de ambas partes los chicos llenos de espanto; pero el aviso llegó tarde: al primer grito se unió un segundo alarido de cien bocas, un solo alarido que repercutió sonora y tristemente en todo el campo.

Santiago y Julio, arrastrados por aquéllos decisivos esfuerzos de la lucha, llegaron á la orilla... y enroscados y retorcidos brazos, cuerpos y piernas, cayeron rebotando por la pendiente hasta el fondo, donde se oyó sordo é ingrato el chasquido de dos cráneos que se rompían de un golpe...

Poco después de este suceso, una encantadora niña de trece años y un joven de su misma edad se despedían de esta suerte en el balcón:

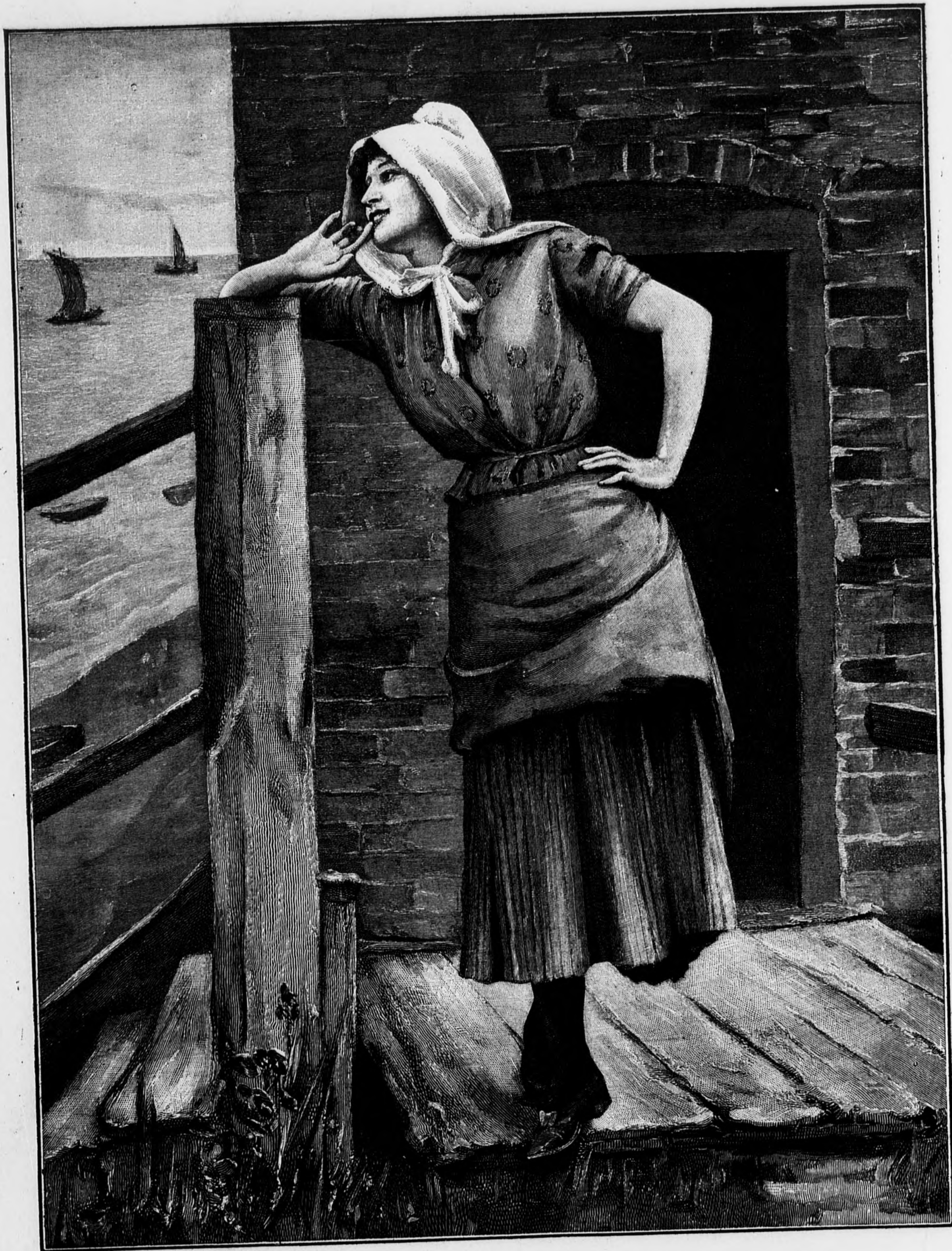
—¿Cumplirás tu ofrecimiento? ¿No volverás á hablar con Santiaguito?...

—Ni con Julio; con ninguno de los dos.

—¡Bueno!... Hasta luego, Sofia.

—Adiós, Juan, hasta luego.

M. EDUARDO PARDO



ESPERANDO

Crónica del Sport.



LAS FUTURAS MADRES.—UNA LECCIÓN DE GIMNÁSTICA



SOLUCIÓN DIFÍCIL, APUNTE DEL NATURAL FOR J. C. DEIKER



NOTAS TEATRALES

Si todas las noches se viera el clásico coliseo tan concurrido como en la noche de la inauguración de la actual temporada, y si las obras obtuviesen siempre una interpretación análoga á la que cupo en suerte á la comedia *Entre bobos anda el juego*, y al entre-més *Los habladores*, los amantes de lo que ahora se ha dado en llamar teatro nacional, estarían de enhorabuena.

El teatro nacional quedaría establecido.

Porque hay que tener en cuenta una cosa: el público, con su afición á las buenas obras dramáticas, con su asistencia á los teatros donde se rinda culto al arte elevado y serio, es el primero que ha de abrir el camino y señalar los rumbos de la regeneración de la escena española.

En aquella noche daba gozo contemplar el aspecto del Teatro Español. Público distinguido, fervor artístico, culto literario...

La comedia de Rojas *Entre bobos anda el juego*, obtuvo interpretación primorosa.

¡Qué agradable es ver representada una joya de la literatura nacional, como la comedia de Rojas, por una compañía tan buena y ante una sala recién restaurada con tanto gusto, y ocupada por un público tan inteligente como el que llenaba todo el teatro!

Maria Guerrero se mostró tal cual es, con toda su poderosa personalidad escénica, superando las esperanzas que hiciera concebir por su labor de la temporada última y traspasando los límites del concepto que sus facultades artísticas habiánnos obligado á formar. Las representaciones de los *lunes clásicos* ofrecen tal interés y despiertan tal entusiasmo, que no es extraño que el público, poco afecto á los espectáculos insustanciales alojados hoy en la mayoría de nuestros teatros, acuda en tropel al Español, dando con ello elocuente prueba de su cultura y de su buen gusto, y un alto ejemplo muy digno de imitación.

En Donato Jiménez se transparenta sin desconcerto y resalta con encendidos colores el

...caballero flaco,
desvaído, macilento,
muy cortísimo de tallo
y larguísimo de cuerpo;
.....
zambo un poco, calvo un poco,
dos pocos verdi moreno,
tres pocos desaliñado
y cuarenta muchos puerco;

según lo describe *Cabellera* en la famosa relación de la primera jornada. Para dar todo el relieve y claro oscuro que requiere tan típico personaje se apropia su carácter jactancioso y fanfarrón encarnándose en él psicológicamente. De aquí que su labor sea por todo extremo meritísima.

Baña y empaña Díaz de Mendoza, el personaje D. Pedro, de una especie de simpática apariencia en que luce todo su gallardo continente y toda la refinada cortesía que envuelve á los galanes del siglo de oro.

García Ortega ha penetrado con desenfado en atmósfera distinta á la que hasta hace poco respiró. Su observación perspicaz é intensa

púsola de manifiesto al interpretar del modo que lo hizo el papel de D. Luis. Y Díaz, que es sin disputa el mejor gracioso que hoy tiene el teatro Español, crea de un modo delicioso el de *Cabellera*. ¡Cómo dice los versos en que retrata á D. Lucas del Cigarral!

Los demás intérpretes de *Entre bobos anda el juego*, hicieron plausibles esfuerzos para ayudar á la armonía del conjunto.

Si la Srta. Guerrero persevera, como creo, en su valiente campaña en favor de la regeneración de nuestro Teatro, el momento no puese más oportuno. El público comienza á sentir el vacío del arte verdadero, del arte digno, del arte serio, que no se alimenta de funciones de pólvora, de toneletes de bailarina, de gestos chulescos, de juergas flamencas y de invenciones y chistes de nuestros picapedreros literarios, necesita para satisfacerse que continúe en la escena española aquella gloriosa tradición de las comedias de Bretón, de Ayala y de Ventura de la Vega (por no citar á ninguno de los vivos), y de los dramas de Hartzenbusch, de García Gutiérrez y del Duque de Rivas.

¿Cuándo tendremos en nuestro teatro de la Ópera quien se preocupe de la música nacional?

Hora es ya de que un espíritu valiente rompa con la rutina. Enhorabuena que hayamos erigido, durante siglos enteros, altares y monumentos á los compositores italianos. Enhorabuena que el elemento extranjero haya reinado sin rival en nuestro primer teatro lírico-dramático, cuando no podíamos presentar obra alguna que estableciera con aquellas competencia; pero tratar de obscurecer lo que, por raro privilegio, tenemos hoy en casa, pretender menoscabar su mérito enfrente de lo que, hoy como ayer, nos imponen los extraños, cuando podemos levantar, y mucho, la cabeza, eso no puede continuar así.

Tiempo es ya de arrinconar añejas preocupaciones: el arte patrio no está reñido con el arte universal; ensalzar y vigorizar nuestros sentimientos nacionales, lejos de ser pecado, es deber impuesto por la moral y prescrito por la religión; y hasta las naciones menos civilizadas se preocupan de tener arte propio, porque saben que el arte es una de las fuerzas que más contribuyen á enaltecer á los pueblos, dándole fisonomía exclusiva y afianzando en ellos la independencia de su territorio. No ha pasado en balde el tiempo.

La ópera nacional debe cantarse en nuestro primer teatro lírico, aunque sólo sirva para infundirnos afición al desarrollo armónico de los elementos que integran nuestro ser.

Pero mientras este día llega ocupémonos de las primeras funciones de ópera extranjera de la temporada actual.

Inauguró sus tareas el teatro de los esplendores cortesanos con *La Africana*.

La clásica sala del Teatro Real, en que para deleite y admiración de los sentidos se reúnen y armonizan las tres cosas más bellas de la vida: brillante luz, sublime música y mujeres hermosas y elegantes; esa soberbia sala, en cuyo recinto, durante tres ó cuatro horas, el Madrid aristocrático, cuchichea á espaldas de Wagner,

Meyerbeer y Rossini, fingiendo oír las obras de tales maestros; esa hermosa sala con cuyos esplendores sueña la muchacha bonita de provincias mientras martillea en el piano trozos de muchas óperas; ese espléndido asilo de las alegrías y elegancias de la vida madrileña, estaba convertido, la noche de la inauguración de la temporada, en ascua refulgente de oro.

Ha sido un acontecimiento brillantísimo. *La Africana* es obra que electriza siempre al auditorio.

Sólo placer intenso, vivísimo goce, experimentase escuchando aquellos motivos y melodías, que ora revisten los acentos de la pasión del navegante, ávido de gloria y entusiasmo por las tierras que ha descubierto, ora toman aquella forma soberanamente hermosa del aria final del quinto acto.

El grandioso *spartito* de Meyerbeer obtuvo una interpretación aceptable. La parte de Selika, encomendada á la señora Fierens, que posee las condiciones que son precisas para abordar los primeros papeles de las grandes obras de Meyerbeer; la de Inés, encomendada á la señora Ochiolini, que la cantó con suma discreción; la de Vasco á que dió gran realce el tenor Marconi. La de Nelusko, impregnada de *sauvagerie*, fué interpretada por el barítono Moro, abusando de las sonoridades, y eso ni es cantar, ni es frasear, ni matizar, ni dar color, ni calor ni acento.

El maestro Goula, con su fantasía fogosa, su distinción ingénita, su intimidad con las obras de los grandes maestros, su profundo conocimiento de los resortes orquestales, expresa, con irresistible fuerza, todo lo que su corazón de artista siente.

¡Lástima que al dirigir *La Africana* acentuara demasiado algunos pasajes!

Lohengrin, cantado en la segunda función de la temporada, lo fué como pocas veces se ha oído en Madrid.

Además ofreció la novedad de mostrar una planta nueva tan fresca y tan lozana como el tenor Garulli. No es todavía un gran tenor, pero me parece una gran esperanza, tomando en cuenta lo que ha adelando desde que le ví en Barcelona estrenar el *Garin* y su dominio de la escena, adquirido en tan poco tiempo. Yo he conocido algún tenor de grande y merecida reputación que tardó mucho más en llegar al punto ocupado desde ahora por Garulli en el arte lírico dramático.

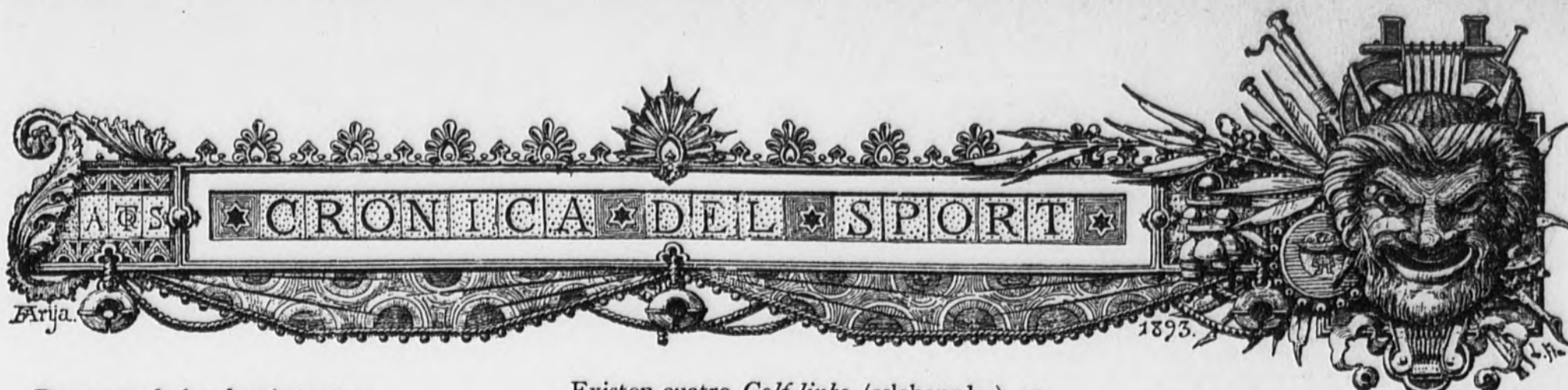
En *La Traviata* se presentó la tiple Hariclé Darclée desarrollando sus dobles aptitudes de cantante y de actriz.

Los Hugonotes sirvió para que la señora Darclée y el Sr. Marconi conquistaran en las partes de Valentina y Raul simpatías y aplausos.

El público inteligente de Madrid gustará siempre de esta ópera bellísima, que tanto contribuyó á la gloria de Meyerbeer.

Y gustará más de ella si se la presentan con un conjunto tan aceptable como este año, y ejecutada por artistas de merecida reputación.

Esperemos las novedades que la empresa nos ofrece, y en tanto démonos por contentos con que en tiempo relativamente breve hayanse cantado cuatro óperas y verificado el debut de tres notabilidades.



Poca cosa de los demás teatros.

En Lara *Primera medalla*, de Jackson Veyan, fué justamente aplaudida y celebrada. El inagotable escritor que tiene como pocos la virtud del trabajo y como ninguno, quizás, el dón del acierto, recibió los aplausos cariñosos de un público para quien las obras de Jackson son manjar deleitoso del que no se cansa el paladar.

Y voy á permitirme una noticia á propósito del autor de *Primera medalla*: Por primera vez ha acometido una obra de empeño y dejando, no olvidados pero rezagados sí, sus juguetes cómicos, ocúpase en planear un drama lírico en tres actos destinado á uno de nuestros primeros músicos y que es posible veamos representar en esta temporada.

Eslava, una vez entrado en vías de regeneración, gracias al talento y enérgicos propósitos del genial Chapí, sigue sin tropiezo su marcha, cada día más frecuentado por concurrencia distinguida.

Pronto se estrenará una obra del maestro *El señor Corregidor*, de cuya música he oído grandes y á no dudar, justas alabanzas.

RAGUER

LA SEMANA DEL «GOLF»

LA gran semana del DINARD-GOLF-CLUB, más célebre y más concurrida que la del campeonato del *Tennis*, ha terminado en aquel punto de Francia, con las solemnes pruebas de la *Copa anual*.

La semana del *Golf* en Dinard, es parecida á la época en que se celebran las carreras en Trouville, como manifestación del movimiento sportivo á la moda. De Dinard, de Saint-Malo, de Saint-Servan, de Parame, de París y aun de Inglaterra acuden á presenciar aquella fiesta por la cual los mismos ingleses se afanan por tomar parte activa en este sport ó presenciar el brillante *meeting* de otoño.

No solamente todas las colonias inglesas y americanas de la «costa de Emeraude» y aficionados fervientes del *Golf*, sino también numerosas familias de otras regiones acuden para asistir á esta lucha de un nuevo género, y millares de *sportsmen* franceses de las ciudades y de todos los demás pueblos, se consideran obligados á seguir las peripecias del juego y tomar parte en él.

Tanto es así que el último año, fué el ganador de la *Dinard Challenge Cup* el Conde Joseph Rochaid.

El *golf* (se pronuncia como se escribe) es un antiguo juego inglés que algunos comparan con el antiguo juego francés del «soule» (1). Hizo su aparición en Francia por primera vez en Dinard, en el año 1890. Después ha sido el sport de moda, teniendo la pretensión de destronar al *tennis*, al *cricket*, al *polo* y á otros juegos de este mismo género hoy más en boga.

Es una de las diversiones favoritas de las mujeres á la moda.

(1) *Soule*: Debe venir del verbo *souler*, que quiere decir emborracharse. Hay quien sostiene que es tal la afición que este juego desarrolla, que los que lo emprenden se encuentran dominados por él.

Existen cuatro *Golf-links* (eslabonados) en Francia: en París, en Biarritz, en Cannes—donde el gran Duque Miguel fué el importador—y por último, como hemos dicho antes, en Dinard.

El mejor establecido es el de este último punto, y aun puede competir con los ingleses merced á los terrenos especialísimos con que cuenta.

Por la posición topográfica, por las excelentes vistas que se disfrutan, y que recrean el espíritu y hallarse casi al borde del mar, el panorama que presenta en su conjunto es incomparable.

Porque el *Golf-Club* de Dinard tiene para teatro de sus diversiones, vastos terrenos de muchas hectáreas, situados á siete kilómetros de Dinard mismo, entre las playas de Saint-Lunaire y de Saint-Briac; á corta distancia entre el pintoresco y desnudo promontorio de la Garde-Guérin, cuya punta penetra en el mar como la proa de un enorme navío, y la bahía poética y profunda de la Fosse en Saint-Briac, dominada agradablemente por el bello castillo del Conde de Villebresma, que reposa flotante entre las olas.

El sitio más hermoso de la llanura superior del *link* dinardés, es al extremo donde está emplazado el hoyo núm. 12, todo él cercado por el mar y donde la vista admirada descubre Saint-Briac, Saint-Jacut, Saint-Cast, el cabo Frébel, y á la derecha Cérembre y todos los arrecifes de la rada maluina, las perlas finas de ese rincón de Bretaña privilegiada y todavía maleada por los efluvios del *Gulf-Stream*.

Existiendo toda una serie de prados accidentados de treinta hectáreas de extensión próximamente, cortadas por zanjas, caminos y pequeñas acequias, sobre este terreno se han establecido, á cuatrocientos metros unos de otros, 18 hoyos figurados por unos á manera de pequeños recipientes de hierro, introducidos en la tierra al nivel del suelo, é indicados de lejos al jugador por una banderola de color subido.

Cada hoyo (*hole*) está cubierto de hierba ó musgo muy raso y cuidadosamente conservado, llamado *green*, cuyo diámetro puede ser de veinte á treinta metros.

No muy distante de cada uno de estos hoyos se encuentra una pequeña planicie (*tee*).

El *golf* se juega con una bola ó pelota de caucho endurecido, de un espesor de tres á cuatro centímetros. Cada jugador va acompañado de un muchacho, portador de los enseres é instrumentos necesarios.

Estos son unos bastones ó juncos terminados por ganchos de madera ó de hierro, de diferentes formas y más ó menos curvos, mediante los cuales, en medio del *tee*, se lanza la pelota tan lejos como se pueda en dirección del *green* más próximo á fin de conseguir introducir la en el *hole* ú hoyo opuesto.

El fin del juego es hacer llegar á cada hoyo la pelota con los menores golpes posibles. Se vuelve á lanzar la pelota desde el otro *tee* hacia el hoyo inmediato y así sucesivamente; es decir, que el jugador que ha conseguido introducir la bola en los 18 hoyos, que están marcados, con el más reducido número de golpes, gana la partida.

La bola ó pelota, bien impulsada puede llegar á franquear una distancia de trescientos y algunas veces cuatrocientos metros, pasando por encima de montículos y de casas muy bajas. En el camino, según caiga en tal ó cual accidente del terreno, sobre la hierba, la arena ó las piedras, el sirviente (*Cady*), bien instruído, procura dar al jugador, de los cinco ó seis bastones que lleve, aquel cuya forma extrema sea más á propósito á levantar la bola del sitio donde el golpe precedente la hizo caer.

Los 18 *holes* constituyen un eslabón interrumpido, ó *link*; de donde toma el nombre de *golf-links*.

Por las noticias y descripciones de todos los partidarios del *golf*, se comprende todo el atractivo y el entusiasmo que ejerce sobre sus adeptos, haciendo que aumente su nombradía.

La prueba del *great event* del *Golf-Club* de Dinard es un espectáculo único. Nada más pintoresco como aquellas verdes praderas sembradas de amapolas, que se asemejan á las encarnadas camisetas de los intrépidos jugadores ó las chaquetillas igualmente rojas de los *golfeurs* encarnizados—porque todos los jugadores ostentan los colores del Club—siendo éstos y las cintas del *Dinard-Golf-Club*—rojo y azul.

Diariamente, después de cada gran partida en que se disputan los premios de este *meeting* de fin de temporada se sirve el té en el *Hotel del Golf-Club*, hotel de los Panoramas, cerca de la Garde-Guérin, ofrecido á todos los concurrentes por los diversos miembros del Club.

Entre los premios y las pruebas, hay varios reservados á las damas y estas últimas justas generalmente son las más concurridas, apasionadas y brillantes.

Durante toda la semana del *Golf* la afluencia de curiosos, aficionados y jugadores es considerable en Saint-Briac, Saint-Lunaire y en Dinard.

Partidas de *golf*, recepciones en el *Golf-Club*, té, almuerzos, operaciones difíciles y asaz fatigosas del jurado, todo ha sido perfectamente organizado por uno de los más notables campeones ingleses; el presidente del *Dinard-Golf-Club*, Mr. Francis Blackwood.

Todos los años, el «diner del golf» ha reunido en el Club de Dinard todos sus jugadores, para dar por terminada la concurrida y brillante reunión de otoño que es, como ya hemos dicho, la «gran semana» dinardesa, con que finaliza la estación.

Como todos los juegos ingleses el *golf* más ó menos auténtico se ha extendido al continente, pero en su origen é importancia reside muy especialmente en Escocia y en las provincias colindantes inglesas.

Los partidos más notables se celebran alternativamente en dichos puntos, no habiéndose dado aún el caso de que ganara el primer premio persona alguna extraña á esas localidades.

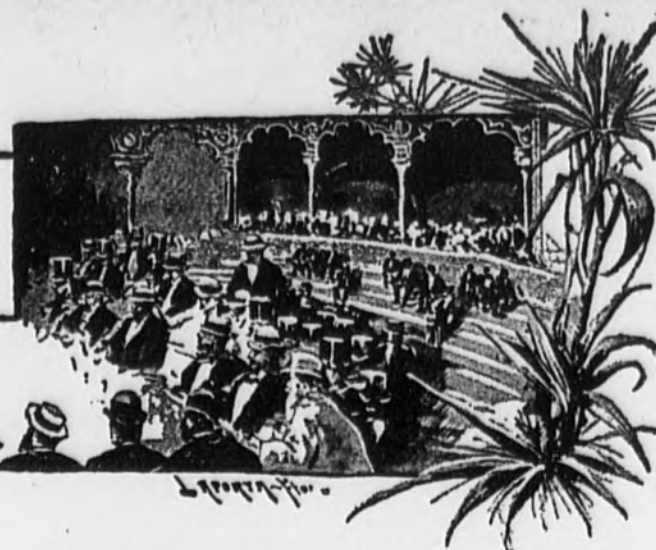
La afición que se ha desarrollado por este juego depende de las facilidades que presta á todas las edades para el ejercicio, siendo más propio de los que han pasado su primera juventud, que cualquier otro juego al aire libre.

Por la transcripción

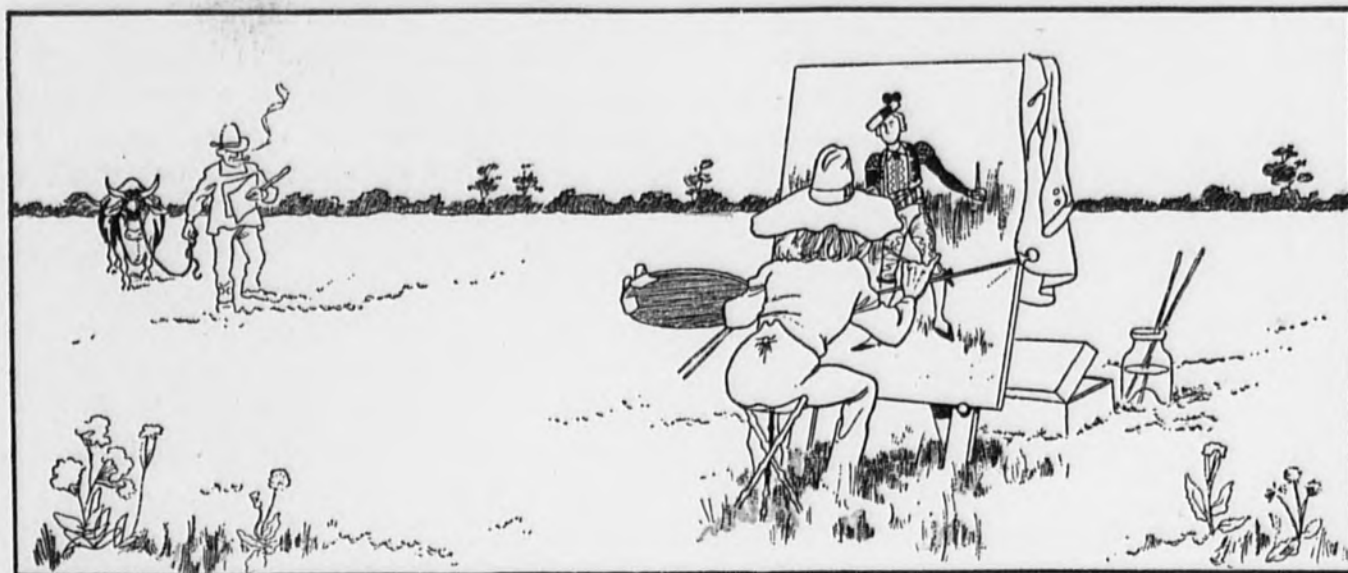
JOSÉ M. DE LAS SANTAS



Crónica del Sport



PODER DEL ARTE, por René Bull.



(1) —Pues señor, «otra pincelada, y un cigarrito.»

DOLORA

LA niña es hermosa, hermosa como el cielo, blanca, rubia. Pero la niña se muere... No se sabe que enfermedad le aqueja. Se muere sin dolor alguno. Se muere tranquila, como la luna cuando se esconde.

Los cabellos rubios se extienden por la almohada. La cabecita reclinase allí... Sobre los cabellos rubios, parece una azucena dormida sobre un rayo de sol. Á un lado del lecho está su madre, una viejecita rugosa y triste. Á otro lado del lecho está su novio, un apuesto doncel. La enferma no ve á su madre; las moribundas pupilas se clavan en el hombre. Le hace una señal, se inclina él, y ella le dice muy bajo, muy temblorosa:

—¡Voy á morir! Antes de que me cubra la tierra... ¡no lo olvides! Allí mismo, al bordo de la fosa, bésame, para que tu beso me acompañe en la eterna soledad.

El hombre promete. La madre oye... y llora de rodillas, en silencio.

Muere la virgen. La tierna paloma batió sus alas y fijó su nido en la inmensidad. La cubre toda un velo, se ve su rostro de nácar, se ve su frente... Su frente y su rostro se ornamentan con una aureola de luz. ¡Son sus cabellos rubios!

Caminan al cementerio... Una viejecita rugosa y triste va detrás, muy detrás... Nadie la ve.

Ya está el ataúd al bordo de la fosa... Ya no alumbran los cirios á la niña. Ya acaban los rezos... Ya van á enterrarla.

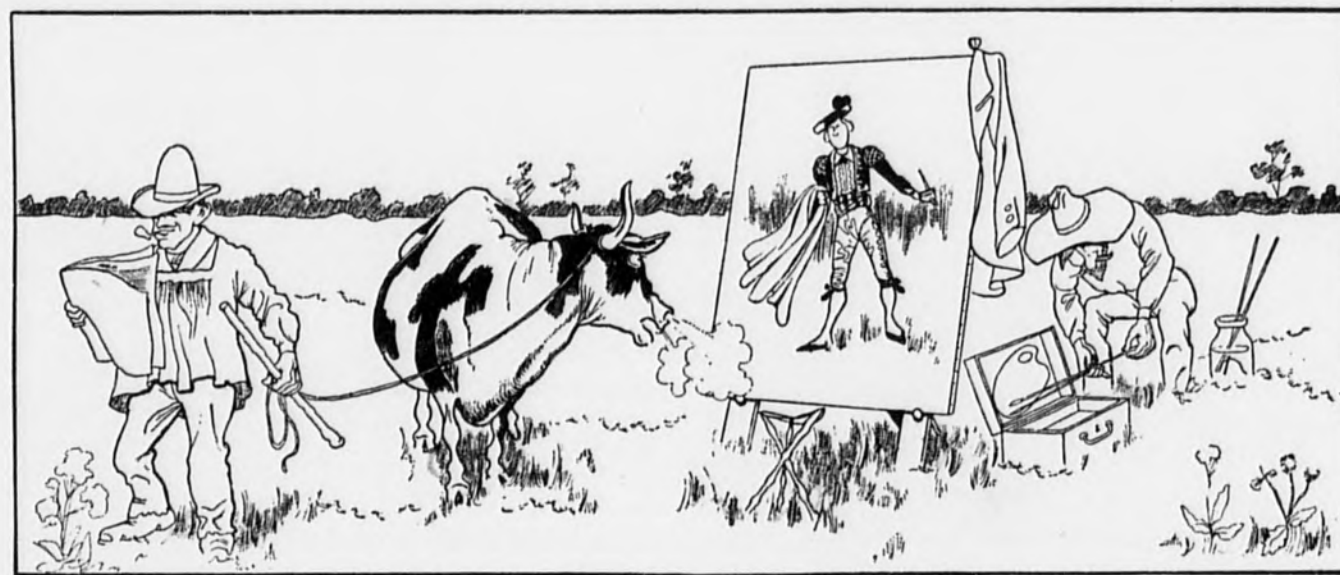
—¡Esperad!—dice la madre.—Esperad á que

él venga y la bese. Esperad á que cumpla lo que ofreció.

Esperan. Todos están conmovidos. Pasa tiempo... Van á enterrarla.

—¡Esperad, esperad!—dice la madre, de rodillas, con los brazos tendidos.

Esperan. Todos están tristes. Pasa tiempo... Van á enterrarla.



(2) —Toreros á mí.—Mú...

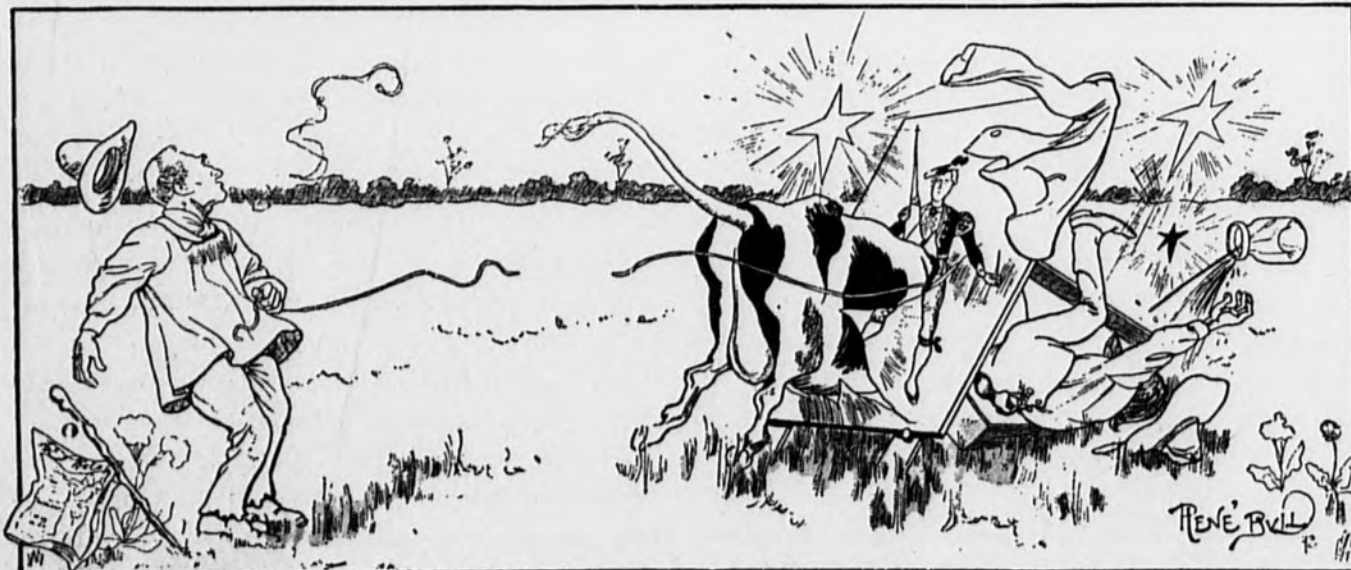
—¡Esperad!—repite la madre con desgarrado grito de súplica.—Se condenaría él, y ella no encontrará reposo.

Esperan. Todos están impacientes. Pasa tiempo... Van á enterrarla... La madre se arroja sobre el ataúd y dice, hablando con la muerta:

—Por su beso te olvidaste del mío... Ya que él no viene, deja que yo te bese por él.

¡Y la besó!

M. MARTÍNEZ BARRIONUEVO



(3) y el pintor ve las estrellas.

ANÍS DEL CÁNTABRO

HENRI GARNIER & C.º — Pasajes-Guipúzcoa.

Nuestros grabados

COQUETERÍA

Es cosa innata en la mujer este arte discretísimo que seduce tanto como la hermosura misma. Cuando á la belleza tangible acompaña esa otra que estriba en los juguetes, al parecer no intencionados, en la actitud y la palabra, la mujer impone siempre su capricho y legisla en el corazón del hombre con solo su soberana voluntad.

El estudio que ante el espejito de mano hace la coqueta de nuestro grabado, acaso encierre en su aparente inocencia, traidora intención; y es seguro que el galán por quien la hermosa rubia cuida su espléndida cabellera, arreglando los bucles sobre la frente y acompañando su *toilette* con maliciosa sonrisa de ironía, no saldrá muy bien parado del primer encuentro que se avecina.

ESPERANDO

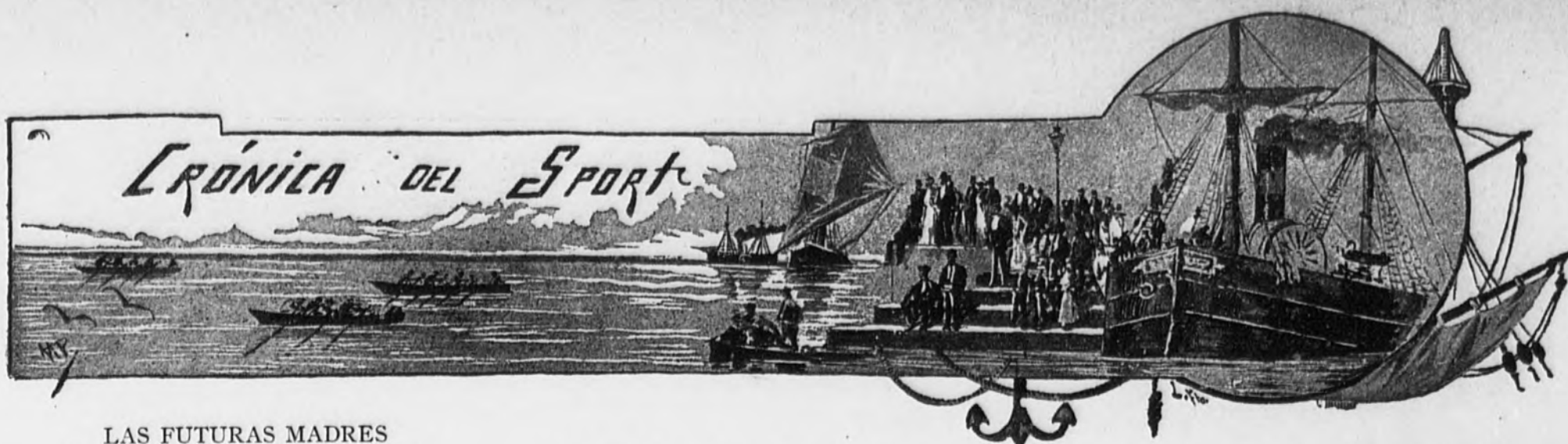
Lejos, allá en un punto del mar, más que ve adivina la *trainera* dónde rema el novio al regresar de la pesca. No se confunde, no. Á medida que se di-

bujan sobre el fondo verdoso del agua y el azul del espacio la proa, la vela, el mástil, plácida sonrisa dilata el alma de la pescadora, y el alma se le asoma á los ojos en centelleo de amor. Toda ella respira contento, delicadeza de sentimiento, ternuras.

Su rostro expresa un como arrobamiento de infinito regocijo, y sólo por un esfuerzo violento de imaginación, cabe pensar que aquellos ojos de mirada cariñosa, aquellos labios entreabiertos por la sonrisa de la esperanza, aquella frente que no oscurece el perfil de una arruga, porque no mancha el pensamiento la negrura de una pena, pueden trocar su expresión conjuntiva de gozo por otra de inmenso horror. Y, sin embargo, es muy posible, ¿que es posible? frecuentísimo por desgracia.

Figuraos que pueblan el horizonte nubarrones plumizos, en cuyo seno se engendra el rayo, que ráfagas de aire caliginoso silban sobre la cubierta de tablas de la casita y cuélanse por los resquicios del maderamen; que el mar se atufa y rompe en airado oleaje contra la endeble barca y tendréis la mirada dulcísima, toda horror, dilatada, pavorosa; la frente tersa, contraída por el miedo; plegados los labios por la angustia, y el color del rostro trocado por el blanco mate de la cera. ¡Siempre fué así la vida, y ni los dieciocho años, tan llenos de ideas de color de rosa, libranse de las huellas del dolor!

Por esta vez, el novio de la pescadora llegará á la orilla y saltará la empalizada libre de peligros y henchido de amor.



LAS FUTURAS MADRES UNA LECCIÓN DE GIMNÁSTICA

Firmes: Los talones unidos en la misma línea; separadas las puntas de los pies para que éstos formen entre sí un ángulo de 45 grados; las piernas en contacto y bien extendidas, sin que las rodillas estén en posición violenta; el tronco bien equilibrado en las caderas, pero sin abandonarlo sobre ellas; el pecho levantado cuanto sea posible y sin dificultar la respiración; la cabeza erguida, la vista al frente; los brazos en aducción y extendidos sin violencia; las manos con los dorsos afuera, ligeramente flexionadas y con el dedo meñique en la costura del pantalón. Bien humorado el semblante. ¿Estamos? ¡Firmes!

SOLUCIÓN DIFÍCIL

Tiene ya la víctima, la presa codiciada, tras la tendida carrera. La aprisiona, jadeante, entre sus mandíbulas que aprieta el resorte de la posesión, ó tal vez el medroso presentimiento de que, á todo volar, pueda escapársele el dorado faisán que se estremece entre sus dientes con las ansias de la muerte.

Y á sus pies salta la asustadiza liebre y las luces de la codicia se encienden en los ojos del *pointer*: corre por su cuerpo la sensación del deseo nunca acallado de inmolar una víctima más á ese dios bestial de todos los crímenes en cuya pira queman su incienso hombres y animales, cuantos libran el sangriento combate de la existencia.

Y en estas luchas no se abandona nunca la presa. Se duda, porque ¡quién es capaz de sustraerse á la sugestión vaciladora de la codicia!

El *pointer* acabaría por comprender, que al fin y al cabo, *más vale pájaro en mano...*

Los cognacs, licores, jarabes y aperitivos de la Casa *Henri Garnier & Co.*, de Pasajes (Guipúzcoa), superan á todos los más reputados nacionales y extranjeros.

Notas de sport.

CAZA

Lo mismo la prensa extranjera que la española, han dedicado esta quincena gran parte de sus columnas á dar cuenta de multitud de excursiones cinegéticas verificadas en reputadas posesiones.

Describirlas todas en los límites destinados á estas notas es poco menos que imposible. Por eso me concretaré á las principales.

Una de ellas fué la batida de jabalíes dada en Oropesa por los Sres. Gamazo y Maura y varios amigos suyos, que coincidió con otra organizada en un coto inmediato por el marqués de Yarayabo.

Del Quejigar regresaron los Sres. de Heredia con D. Eugenio Silvela, el Sr. Luján y D. Alfonso Borbón. Mataron á la espera por la noche tres jabalíes y dedicaron el día á conejos y liebres, de los cuales cobraron más de 300 piezas. La finca hallase lindando con la de la duquesa de Denia llamada Villaescusa y los cazadores traen buenas noticias de la inmensa cantidad de caza que hay por allí.

En breve se verificará en Villaescusa la cacería que todos los años organiza la duquesa de Denia y á la que ella asiste siempre.

Como los caminos son bastante malos por aquellos alrededores, la Duquesa hace el viaje en una berlina que sostienen los guardas cuando necesita pasar por los sitios en que los baches son muy profundos.

El Duque ha regresado de su expedición á Saúca, famoso cazadero de liebres que se encuentra á dos horas de Sigüenza, y en el cual entre él, el conde de Romanones y el Sr. Caramanzana cobraron en dos días más de 180 piezas.

También han vuelto de Las Nieves, propiedad de la Sra. Viuda de D. Manuel Silvela, el Sr. D. Francisco Silvela, el marqués de Pozo Rubio, el Sr. Dato y el Sr. D. Francisco Agustín Silvela, después de haber pasado jornadas muy entretenidas.

Pero volviendo al principio de esta especie de resumen, no se puede dejarlo sin hablar de la cacería verificada en los montes de Toledo, distrito de Oropesa y sitios conocidos por el «Alcornocal» y «Miguel Téllez», pertenecientes al marqués de la Candelaria de Yarayabo, y el llamado «Valdecasillas», cuyo dueño es el Sr. Gamazo.

Asistieron los señores conde de Valmaseda, don Luis Villate, D. Miguel Tacón, D. Isidoro Urzáiz, el marqués de Peñañel, D. José María Creus, el marqués de Santa María de Silvela y sus hermanos don Mateo y D. Faustino.

Aquella noche agregáronse á ellos los invitados del Sr. Gamazo, que eran los ex ministros Sres. Navarro y Rodrigo y Maura, el hijo de éste D. Gabriel, los señores Torre Villanueva, Ciudad (D. José) teniente fiscal de esta Audiencia, D. José y D. Manuel Grande de Vargas y dos hijos políticos del Sr. Gamazo.

A la mañana siguiente se emprendió la montería que duró tres días.

Los cazadores dieron varias batidas con la magnífica recova de los Sres. Grande de Vargas, empleando dos días en «Miguel Téllez» y el «Alcornocal» y uno en «Valdecasillas», y tirando 19 jabalíes, de los cuales sólo seis pudieron ser cobrados.

Un joven cazador erró dos, que le entraron de improviso y á los que no pudo apuntar bien, á pesar de su ojo certero.

Por las noches, para descansar y reponerse de las fatigas de la caza, contaban los expedicionarios con el espléndido y confortable alojamiento que les había preparado el marqués de Yarayabo en su precioso chalet.

En los mismos montes de Toledo se realizó otra notable cacería.

A la finca de San Bernardo que posee el Sr. duque de la Unión de Cuba, acudieron el conde de Gomar, los marqueses de Santa María de Silvela, Aca pulco y Jura Real y D. Isidoro Urzáiz.

Los cazadores cobraron en dos días 357 conejos y 92 perdices.

En estos últimos días en el Castillo de Mudela, del conde de Valdelagrana, se ha verificado una cacería que duró diez días.

Las piezas cobradas fueron por el conde de Valdelagrana, 290 perdices, 85 conejos y 45 liebres; total, 420 piezas. El duque de Arión, 164 perdices, 82 conejos y 40 liebres; total, 286 piezas. El duque de los Castillejos, 106 perdices, 41 conejos y 28 liebres; total, 175 piezas. El duque de Prim, 205 perdices, 65 conejos y 40 liebres; total, 310 piezas. El conde de Humanes, 118 perdices, 58 conejos y 19 liebres; total, 195 piezas. El Sr. Guillén, 216 perdices, 76 conejos y 26 liebres; total, 318 piezas. El marqués de López Bayo, 220 perdices, 73 conejos y 33 liebres; total, 326 piezas. El marqués de Villaviciosa de Asturias, 253 perdices, 57 conejos y 33 liebres; total, 343 piezas. El marqués de Villamayor, 235 perdices, 25 conejos y 41 liebres; total, 301 piezas. D. Gonzalo Rivera, 127 perdices, 81 conejos y 52 liebres; total, 260 piezas. D. Santiago Udaeta, 87 perdices, 47 conejos y 14 liebres; total, 148 piezas. Domingo, 63 perdices, 35 conejos y 21 liebres; total, 119 piezas. Y los guardas, 98 perdices, 61 conejos y 38 liebres; total, 197 piezas. Suman en totalidad: 2.182 perdices, 786 conejos y 430 liebres.

En la provincia de Salamanca también están en todo su apogeo las cacerías.

Pero la organizada por la sociedad de San Eustaquio de Plasencia, fué tan baldía que todos los concurrentes se hallan disgustadísimos.

Para la primera de la temporada, salieron los ca-

zadores el jueves 17 de octubre de Plasencia para el coto que dista de allí diez leguas y donde descansaron en tiendas de campaña.

Al día siguiente por la mañana comenzó la batida por el resaco llamado «La Mesilla», sin éxito alguno. En el Escobalón vieron tres jabalinas á las cuales no pudieron tirar, y un gran macho, muerto por don Maximino Martínez. En la vega surgió un venado al que tiró sin novedad D. Juan Varona y una cierva que hizo imposible cualquier disparo. Dos días estuvieron recorriendo el coto sin encontrar ni una res, cosa muy extraña tratándose de las Humbrías del Tajo cuya fama todos conocen por la abundancia de sus reses.

Por sospechas de haber permitido antes cazar allí, el Presidente de la Sociedad D. Juan Sánchez Ocaña y Clavijo ha destituido al guarda.

La recova era de la Sociedad, pues cada socio está obligado á tener dos perros. El presidente tiene una suya notable.

Nuestro amigo D. P. Sánchez Ocaña que nos facilita los datos anteriores, hace votos porque la cacería de diciembre sea más fructuosa. Se lo deseamos.

En esta quincena se verificó en Jerez una gran excursión á la magnífica viña de Macharnudo llamada el «Majuelo» preparada por los Sres. D. Pedro y D. José Domecq y Villavicencio.

Concurrieron, como cazadores además de los dos antedichos, los Sres. Marqués de Campo Real, don Fernando de Zurita, D. Rafael García del Salto é Izquierdo, D. Joaquín Rivero, D. José Ivíson O'Neale, D. José Pérez de la Sierra, D. José María Ponce de León y Balleras, D. Patricio Garvey y González de la Mota, D. Francisco y D. Carlos Díez, D. Manuel Morales y D. Teodoro Alíer, entre los cuales cobraron 32 perdices, tres liebres, un conejo y una codorniz.

También concurrieron, aunque no cazaron, los Sres. D. Pedro Beigbeder, D. Jacinto Ribeiro, don Manuel Domecq Villavicencio, el marqués del Aguila, D. Pedro Rivero, D. Nicolás Galarza, D. Manuel A. de la Riva, D. Miguel A. Lafuente y Gordón y algunos otros más que no recordamos.

Los Sres. Domecq se mostraron espléndidos en alto grado, dirigiendo la cacería y obsequiando á los invitados con una suculenta comida en que corrió á raudales el exquisito Jerez de sus bodegas.

Conviene á todos los cazadores el conocimiento de la Real orden siguiente, dirigida por el Ministerio de Hacienda á todos los Gobernadores:

«1.ª Que se signifique á V. S. la necesidad de recomendar á los Alcaldes y á la Guardia civil la más cuidadosa vigilancia y la más rigurosa severidad en la persecución y castigo de las infracciones de la ley de Caza, principalmente en lo que se refiere á los dañadores, laceros y ballesteros y á los que emplean cepos, hurones, etc., todo lo cual está prohibido por los artículos 19 al 22, y castigado por los artículos 44 al 54 inclusive.

2.ª Que exijan el cumplimiento de la ley del Timbre, y en su caso que persigan y denuncien á las Administraciones de Hacienda las faltas que se cometan contra sus prescripciones, según las cuales los cazadores, sean ó no propietarios ó arrendatarios del terreno en que cacen, han de estar indispensablemente provistos del efecto timbrado de 30 pesetas que autoriza para «usar armas de caza y para cazar», no siendo para ello suficiente, en ningún caso, la licencia de «uso de armas», que únicamente se concede para la defensa personal y de la propiedad rústica.

Y 3.ª Que cuide también la Guardia civil de que los permisos escritos otorgados por corporaciones ó particulares para cazar y pescar en terrenos de su propiedad, han de estar reintegrados con un timbre de 10 céntimos.»

Las famosas palomeras de Echalar (Navarra) han



CRÓNICA DEL SPORT

sido este año visitadísimas. La *pasa* de palomas fué extraordinaria. En 300 años que tienen las palomeras, nunca como éste se ha conseguido cazar con las redes las 79 docenas logradas en uno de los días de la actual quincena.

Muchas distinguidas personas de San Sebastián han estado allí; entre ellas la señora condesa de Lerchundi con su hija Isabel, la señorita de Ortega, los Sres. Carrión, Londaiz, Minondo, Larrinua, Pradera Alzugaray y Quintana, Laborda, Oria, Elizondo, Irazoqui, Gastón y otros.

También ha habido muchas personas de San Juan de Luz y Bayona.

Asimismo en la presente quincena se cazó en el vedado que el marqués de Mariano posee cerca de Salou (Cataluña) y que se denomina «Plana del Espanyols». Además del Marqués concurren don Joaquín de Sarriera, D. José Boloz, D. Manuel de Massó, D. Francisco Gea, D. Angel Madrona y los redactores de nuestro colega *El Veloz*, de Reus. En cuatro horas cobraron 43 piezas en un radio de medio kilómetro cuadrado. El Marqués mató un conejo, huyendo, á 130 metros de distancia.

En Cordovilla (Extremadura) salieron 12 ó 14 cazadores al Madroñal en busca de varios jabalíes encamados y... todos huyeron sin que les tocaran á una crin. Luego se dedicaron á la caza menor y... mataron un perro.

Próximo á San Vicente de Alcántara, en la dehesa de «Piedra Buena» y al verificar una ronda mató á cuchillo días pasados D. Alonso Maza un jabalí cuyo peso en canal excedía de 87 kilos. En el mismo sitio y de igual suerte, recordamos haber muerto un jabalí de no menos dimensiones, hace algunos años, el infatigable y experto cazador Sr. Covarsí. Por cierto que los perros de este señor, *Peseta* y *Milagro*, distinguieron mucho en la ronda á que nos referimos, siendo el primero de ellos quien dió casi todas las llamadas, y recibiendo el segundo hasta cinco puñaladas.

El Sr. Maza hubo de suspender su ronda, porque en la refriega con el jabalí mencionado perdió su alano *Montes* y fuéronle heridos nueve perros, quedando su recova destrozada.

En Tejarejo, D. Antonio Pacheco, de Mérida, mató tres jabalinas en la dehesa «Huertas del Chorlo».

En la dehesa «La Covacha», y última montería, el Sr. Covarsí con D. Pedro Castillo hace pocos días mataron una jabalina grande y se fueron muchas sin tirar por ser pocos los cazadores y no poder éstos rodear todo el monte.

Á este número estaba destinado un notable artículo de nuestro corresponsal dándonos cuenta de la montería á osos celebrada recientemente y en la cual los señores conde de San Juan y Covarsí tuvieron la fortuna de matar dos enormes ejemplares de la hermosa raza, no sin grandes penalidades y peligrosos accidentes, como verán nuestros lectores en el próximo número, toda vez que nos obliga á suspenderlo hoy el exceso de original.

No me queda espacio para hablar de la partida de caza en el castillo de Gros-Bois (Francia), propiedad de los príncipes de Wagram, en honor del duque de Chartres, en que se cobraron 556 piezas, ni de la caza en Boulains, donde cayeron 700 piezas, ni de las cacerías en Inglaterra, donde hay 22 jaúrias para ciervos, 182 para cazar zorros y 183 para liebres, las cuales forman un total de 387 que cazan, por término medio, tres días á la semana, con 50 perros cada una, haciendo un total de 20.000.

TIRO DE PICHON

PARA conocimiento de nuestros lectores damos en extracto el resultado de las tiradas diarias habidas en la Sociedad de tiro de esta Corte durante la presente quincena.

Primera *poule*, el marqués de Taracena desde el 1.º de octubre al 9, tiró 28 pichones; el duque de Arión, desde el 1.º al 10 tiró 45; D. Antonio Orellana, el día 3 uno; D. Mariano Luque, el día 2 uno; el marqués de la Gándara, hasta el día 10 tiró 36.

En la segunda *poule* (Shooting-out) el duque de Arión, en dos días tres pichones; el Sr. Luque, uno y el marqués de la Gándara, otro.

HÍPICAS

SOY no haremos más que dar una ligera noticia de las dos reuniones de otoño, que el *Jockey Club* de la Corte, ha celebrado en el Hipódromo de la Castellana.

En nuestro próximo número nos ocuparemos extensamente de los resultados de los cuatro días de carreras, dando además, según lo hemos venido haciendo siempre, la apreciación técnica de aquéllas.

Las dos reuniones celebradas en el corriente mes estuvieron desanimadas por lo que se refiere á la escasa y distinguida concurrencia que asistió, no faltando la presencia de la Infanta doña Isabel, que como entusiasta aficionada al sport hípico, dispensa siempre á la sociedad de carreras no sólo su protección sino también la honra de asistir á uno de sus espectáculos favorito.

Es cierto que la falta de público se debió principalmente al tiempo lluvioso del primer día y al frío intenso que dejó sentir en el segundo, pues sin duda el tiempo, como de costumbre, esperó á empeorar cuando se acercaban los días de celebrarse las carreras. Esto podría—á nuestro juicio—remediarse algo si se adelantase algunos días la designación del *meeting* de otoño, esto es, celebrándolo en la primera quincena de octubre, aunque es fácil se nos arguyera de que lo mismo en primavera que en la estación otoñal, suele á nuestra sociedad hípica aguarle la fiesta.

Pocas novedades se han visto en el Hipódromo en lo que respecta á cuadras y caballos; de las primeras las de Villamejor y Garvey han sostenido el palenque como viene aconteciendo desde largo tiempo. La nueva *écurie* Go-Lu, solamente ha presentado digno de mención un producto de dos años, *Galatea*, nacido en la Real yeguada de Aranjuez.

Agar, de Villamejor, y *Dilettante*, de Garvey, han sido lo más notable de la nueva generación de 2 años nacida en España, que han corrido en los dos días.

En las carreras militares los veteranos *Legítimo* y *Emparrillado*, han sido vencedores en cada una de las dos pruebas que se han corrido, adjudicándose al propietario del primero, el capitán de Artillería Sr. Monche, las 2.000 pesetas concedidas por S. M. la Reina.

En resumen y refiriéndonos á los resultados pecunarios de ambos días, el marqués de Villamejor ha ganado premios por valor de 7.050 pesetas y el señor Garvey por el de 3.300.

Y como hasta el fin, nadie es dichoso, en la próxima quincena, ofreceremos á nuestros lectores, entre otros datos curiosos, la suma total de las cantidades ganadas por premios en España, por los propietarios cuyos caballos han corrido en los hipódromos españoles en el transcurso del presente año.

Del extranjero poco registran las crónicas que merezca ocupar la atención.

Durante la presente quincena las reuniones celebradas, á excepción de las de Chantilly, no han revestido carácter muy atrayente, en lo que respecta á premios y carreras, pero como la temperatura se mantuvo agradable, los *sportsmen* en particular y la concurrencia en general, ha sido selecta y distinguida.

En Maisons-Laffitte el premio de más importancia el día 16 fué *Salvator*, 10.000 francos, 2.800 metros, distancia que fué recorrida en 3' 15" por *Launay*, de M. Carter (Jones).

La reunión del día 17 en Chantilly, revistió verdadero carácter sensacional, por luchar *Omniun* y *Héro*. Sobre éste habían circulado falsos rumores de que no tomaría parte en el *Prix de la Forêt*, 20.000

francos, 1.400 metros, pero obtuvo el triunfo fácilmente sobre *Omniun II* y *Bruneilde*, que con más tesón se lo disputaron, en 1' 26"; pertenece á monsieur E. Flatman (Dodd).

Las del 18 en Saint Ouen, el Premio *Parasang*, 10.000 francos, 3.000 metros, fué la más importante. Ganó *Voilier*, de Mr. Ledat (Roberts).

Tres buenos premios hubo el 20 en Chantilly: *Salamandre*, 10.000 francos, 1.400 metros, ganado por *Le Basilic*, del barón Schickler (French); duración de la carrera, 1' 27". *Handicap limité*, 20.000 francos, 2.400 metros, fué para *Dinette*, montada por Dodd, que en carrera lucida (2' 39") ganó por medio cuerpo á *Quélus*; su dueño, Mr. Deschamps. *Prix de la Table*, 10.000 francos, 3.000 metros, lo obtuvo *Marceau II*, de M. Arnaud (A. Brown).

En este mismo Hipódromo (22), el premio de 10.000 francos, *Vermout*, 2.400 metros, lo obtuvo *Marceau II*, de Mr. J. Arnaud (A. Brown) batiendo fácilmente á *Hodierne* en 2' 42"

El 24 se celebraron carreras en Newmarket; el premio *Cambridgeshire Stakes*, 12.500 francos, 1.800 metros, es el único de importancia en este día. Duración 1' 57", batido por *Marco*, de Mr. Luscombe (Allsopp) sobre 18 caballos que corrieron.

También en Newmarket el 25 entre otros se corrió el premio *All Age Stakes*, 12.500 francos, 1.600 metros, siendo ganado por *Amandier*, del barón de Rothschild.

La última reunión de esta quincena, el 24 en Chantilly, resultó brillante, pues el tiempo era hermoso y los *sportsmen* tenían mucho interés por conocer el triunfo de los buenos caballos inscritos.

En el *Prix de Creil*, 10.000 francos, 4.000 metros, *Addy*, del vizconde d'Harcourt (W. Pratt); *Chrôme*, de M. Delamarre (Bowen) y *Cherbourg*, del vizconde d'Harcourt, (Bridgeland), lucharon por este orden de una manera vigorosa, destacándose desde el principio de la carrera, *Addy*, para el que fué el triunfo. Otro premio hubo considerable, *Condé*, 15.000 francos, 2.000 metros, siendo ganado por *Brind'Or*, de M. Ridgway (Bowen), en 2' 13".

Y para terminar los resultados de las carreras en Francia, daremos cuenta de una de las últimas en el Hipódromo de Enghien, el 25, que fué el premio *Varaville* (steeple-chase), 10.000 francos, 3.400 metros, ganado por *Cadix*, de M. Holtzer (Newby). En este día y en las varias carreras hubo caídas de jockey, pero sin consecuencias desagradables.

Otras muchas podríamos detallar, pero su poco interés y el espacio de que disponemos nos lo impide.

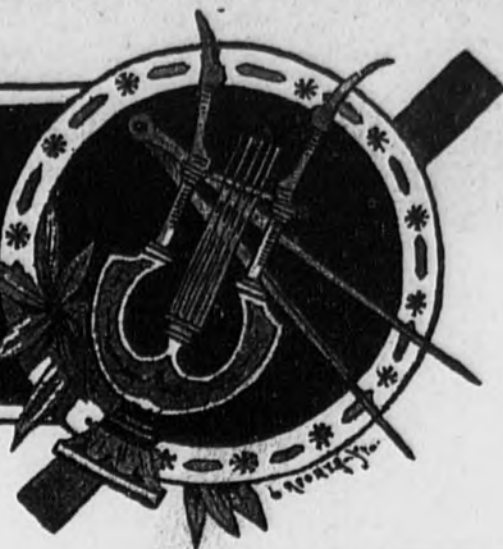
Cerca de su castillo de Compiègne (Francia), ha muerto víctima de un terrible accidente el joven norteamericano William Mackay, hijo del archimillonario yankee Mackay, llamado el Rey de la plata (Silver King), conocido en Francia por el capricho de proponer al Municipio de París la adquisición del Arco de Triunfo de la Estrella para adornar su parque de los Estados Unidos.

William se obstinó en montar un potro indómito y al hacerlo fué derribado, matando al joven sportsman.

Y ya que incidentalmente hablo de América, no debo abstenerme de citar una vaca corredora, verdadero fenómeno que hace las delicias de los *yankees*. La vaca está amaestrada para servir de montura y no tiene rival en el trote. Montada por su dueño, Mr. E. White, ha ganado varias carreras y últimamente una en competencia con un caballo. Ya en 1881 se hizo famoso en los Estados Unidos un toro de cuatro años que, ejercitado en la carrera, recorría en tres minutos y medio una milla inglesa.

La sociedad que mayor número de premios para las carreras ha distribuido es el *Jockey Club*, de Australia, que desde el año 1870 al 31 de julio de 1895, ha dado 289.000 libras, ó sea 1.256.560 pesos en oro.

Los premios concedidos en 1870 representaron un valor de 3.260 libras, aumentando hasta 1885 que importaron 10.950.



ATLETICOS

SEAN salido de Lugo para Gijón y Santander y de San Sebastián, donde tomarán un vapor que los conduzca á Burdeos, los viajeros portugueses José Duarte Quarti y Florentino Almeida, quienes se proponen dar á pie la vuelta al mundo sin dinero en un plazo de tres años. La apuesta origen del viaje es de 800.000 reis. El 20 de agosto salieron de Lisboa en compañía de otro que se quedó en Padrón, convencido de su impotencia pedestre. Creen poder atravesar Europa y Asia en un año, y en octubre de 1896 harán la travesía de América. Ambos viajeros llevan álbums donde estampan los sellos de las Administraciones de Correos y principales centros, á fin de justificar su paso por determinados puntos del itinerario.

Pero para viaje, el imaginado por tres vecinos de Burdeos, dos hombres y una mujer, los cuales se proponen dar la vuelta al mundo en una carretilla. Los originales viajeros, que salieron de París hace pocos días, son Mad. Dita Gallais, de veinte años, su marido, un mozo de veintitrés, y un amigo, monsieur Som.

La señora va en la carretilla, el marido empuja y el amigo, provisto de un palo para apoyarse, camina al lado de la carretilla, que está cubierta con toldo y pintada con los colores franceses.

M. Gallais y sus compañeros se proponen atravesar Persia en toda su extensión, especialmente los desiertos salados, á fin de no pasar por los páramos del Thibet.

Han hecho dos apuestas: una de 10.000 francos con la Sociedad geográfica «Bordelaise» y otra de 15.000 con M. Marin, propietario de Burdeos, y para ganarlas deberán haber dado la vuelta al mundo en menos de dos años y haber pasado los desiertos salados antes de octubre de 1896.

El itinerario será: París, Fontainebleau, Sens, Dijon, Besançon, Pontarlier, Lausanne, Sion, el Simplón, Lugano, Venecia, Belgrado, Constantinopla (fines de abril), Teheran, Delhi, Sun-Nam, embarque en Cantón para San Francisco, desde donde emprenderán nuevamente la marcha á Méjico, Panamá, Esmeralda, Mercedes y Buenos Aires.

Allí se embarcarán para Burdeos, con objeto de llegar hacia el mes de junio de 1897.

En Burdeos descansarán un mes, se embarcarán otra vez para el Havre, desde donde los «carretilleros» irán á París, á fin de hallarse en la plaza de la Concordia el día 4 de octubre de 1897.

Gallais y Som han dado pruebas de ser excelentes andarines en varias ocasiones.

El primero ha ido y vuelto de Burdeos á Angulema (232 kilómetros) en veintiocho horas, y el segundo ha hecho el record Burdeos-Marsella con una carretilla en tres meses. Mad. Gallais no ha contraído todavía ningún mérito como andarina, pero tendrá que empujar la carretilla durante dos kilómetros, cuando le corresponda.

VELOCIPEDIA

EL suceso más culminante de esta sección en la última quincena, es sin duda el record de las doce horas que ha establecido el Sr. Lapuente, quien ha sido en España el iniciador de los records de resistencia en pista, porque en carretera ya se sabe que es imposible por las malas condiciones en que todas se hallan, razón por la cual los extranjeros siempre nos han adelantado.

Varias veces, por causa de las lluvias, hubo que suspender el anunciado record de las doce horas, hasta que al fin llevóse á cabo el miércoles último.

A las 4 y media de la mañana, de noche todavía, comenzaron á llegar al Velodromo del Paseo de las Delicias los corredores que habían de entrenar al recordman y las personas que debían formar el jurado.

Cuando á las 5 y 21 minutos se dió la salida al corredor, estaban en el velodromo los ciclistas señores

Orozco, del Campo, Izquierdo, Saavedra, Santos, Jirénez, los hermanos Ribed, Minué, Vifer, Alonso, Manresa, Canals, Rodríguez y otros.

La primera media hora hizose muy despacio porque aún no despuntaba el día y la pista encontrábase con bastante agua. El frío encogía los miembros paralizando los movimientos. Cuantos presenciaban el acto paseaban para desentumecerse.

Media hora antes de dar principio al record, Lapuente tomó una taza de caldo con sustancia de carne y cecretas de gallina.

En la primera hora recorrió 33 kilómetros 520 metros; la segunda 35 kilómetros 160 metros; la tercera 35,166 metros; la cuarta 34,904; la quinta 30,345; la sexta 21,210; la séptima 29,72; la octava 22,208; la novena 27,405; la décima 29,80; la undécima 28,310 y la duodécima 32,230 metros.

En esas horas tomó el corredor seis caldos; cuatro veces cecretas, cuatro veces pollo, dos blaf-teantks, nueve veces huevos, fruta, jerez, té, chuletas.

En las doce horas, Lapuente dió en la pista 1.434 vueltas y 85 metros, que forman un total de 358 kilómetros y 585 metros.

Cuando terminó el corredor no dió muestras de gran fatiga.

El servicio de entrenadores ha sido el mejor que se ha hecho en España.

Otro de los sucesos más salientes de la quincena es á no dudar el record Barcelona-Marsella-Turin batido por los Sres. Casanovas y Marqués.

El 23 llegaron ambos á Turin apeándose en el consulado español.

Las dificultades que ofrece el paso de los Alpes, fueron causa de que experimentaran algún retraso.

Recibieron á los intrépidos españoles representantes de la prensa y de las sociedades velocipédicas.

De Barcelona á Marsella hicieron el record en 69 horas y el total hasta Turin en 158.

En su honor se organizaba un gran banquete en Turin.

El día 20 se celebró en Zaragoza una fiesta ciclista: la ciclalgata. Sólo se presentaron seis máquinas. El Jurado otorgó el primer premio, 125 pesetas, al tandem que montaban los Sres. Campo y Monforte, preciosamente arreglado; el segundo, de 75, á la bicicleta del Sr. Alfonso, que semejava un ganso, y el tercero, de 50, se dividió en dos, concedidos á las máquinas de los Sres. Dessy y Magdalena.

Un periódico americano dice que la ciclista más pequeña del mundo es la niña de tres años Miss Conwell, de San Francisco, cuyo retrato publica y bajo el cual estampa el siguiente reclamo: «Miss Conwell monta una bicicleta X, que se recomienda por su rigidez y por tener escaso rozamiento.» (!)

YACHTING

EL S. Y. de 1.023 toneladas *Rona*, de Mr. A. H. E. Wood, construido en 1893 en Glasgow, acaba de ser comprado por el barón Fernando de Rothschild. Es un hermoso barco que ha sido alquilado este verano al barón Krupp, el cual después de haber asistido á la inauguración del canal del Báltico, dirigióse al cabo Norte.

El célebre fundador de cañones alemanes se ha mostrado muy generoso al dejar el buque una vez terminada su excursión. Ha obsequiado al capitán y á los oficiales con tres libras esterlinas para cada uno, y pagando á la tripulación un mes de haber.

Mr. Rothschild hará ejecutar á bordo del *Rona*, modificaciones importantes, rehaciendo de nuevo el decorado interior. Las reformas se llevarán á cabo activamente, pues el capitán Mathews que conserva el mando del yacht, ha recibido orden de partir con toda brevedad para el Mediterráneo.

El luchador para la «Copa de América» que Mister C. D. Rose ha enviado al N. Y. C. continúa excitando las críticas, debiéndose reconocer no son

sin fundamento. Nuestro colega *The Field* hace sobre este asunto advertencias muy atinadas.

Mister Rose, que mandará una flotilla de yachts y que es uno de los jefes de la casa de banca Morton Rose y C.^a, es de origen canadiense. Su padre, Sir John Rose, nació en Montréal y su madre era americana. Su hermana estaba casada con un yachtman inglés conocido, M. Francisco Slaane Stanley propietario del cutter *Formosa*.

Aunque Mister Rose no posee sino yachts contruidos en Southampton, no quieren considerarle del otro lado de la Mancha como verdadero representante del yachting inglés. Por otra parte circula el rumor de que en la construcción de *The Distant Shore*, nombre del futuro campeón, éste tiene por socio á un yachtman americano, Mr. Lowe.

En resumen, el nuevo luchador tiene como agregados á varios yankees. Sólo el barco será inglés.

Lo notable en este nuevo desafío, es que en el caso en que *The Distant Shore* venciera á *The Defender* la copa quedaria en manos semi-americanas. Así quedarian realizadas las esperanzas del último de los supervivientes del sindicato de los propietarios del América.

PELOTARISMO

EN nada han variado las cosas, en cuanto se refiere al sport vasco en la cancha madrileña de Euskal-Jai, desde la última quincena.

En la presente han venido alternando los mismos pelotaris; si se exceptúa la nueva presentación de los apreciables delanteros Tacolo y Embil, ambos excelentes boleistas, que alternaron en los últimos partidos del presente mes.

Únicamente Barcelona, sigue presenciando buenos partidos y usufructuando á Gamborena, Tandil, Melchor, Pedrós y otros pelotaris que, si no tan sobresalientes — porque en la baraja pelotística no todos pueden ser ases, — por lo menos alternan con poca desventaja.

Dos partidos clásicos se han jugado en el frontón de la Ciudad Condal los días 17 y 20 de este mes.

En ambos entraron, de un lado Muchacho y Tandilero, y del otro Zurdo de Abando y Gamborena.

En el partido del día 17, á 40 tantos, venció la pareja americana, que jugó superiormente, sobre todo Tandil. Gamborena se mostró, boleando y colocando la pelota, todo un maestro: su compañero Enrique Artaraz le secundó bien é hizo algunos saques y jugadas notables.

En el segundo partido, ó sea en el del día 20, á 50 tantos, el resultado fué inverso al del anterior, es decir, que vencieron el Zurdo y Gamborena, porque los dos americanos estuvieron muy desgraciados y pifiando ambos á más y mejor.

En Valencia, Valladolid, Bilbao, San Sebastián, Reus... y hasta en Tarrasa continúa cultivándose el deporte de la pelota con el entusiasmo de siempre.

Ahora, en la Corte, según nos han asegurado, parece que la cosa va de veras.

Convencida ó desengañada la empresa de los frontones madrileños de que los partidos de tercera, ni aun los de segunda, han producido resultados pecuniarios, por causa del retraimiento de gran parte de los aficionados, ha decidido ir á buscar á los reyes Magos del pelotarismo, y pronto podremos presenciar buenos partidos — algunos de ellos clásicos — en que alternarán Pedrós, Gamborena, Tandil, Elice-gui y algunos más que irán regresando de Cataluña. Únicamente los que parecen descartados son Irún y Portal, que no deben de estar dispuestos á abandonar las provincias vascas.

¿Por qué será? ¿Hay también obstáculos ó vetos para que vengán á jugar á Madrid? ¡Es mucho cuento el de la Empresa de frontones de Madrid!



COLOMBOFILIA

Las últimas pruebas practicadas con las palomas mensajeras en el mar, parecen demostrar que estos alados, demasiado asustadizos, no podrán servir en los buques de guerra, porque los cañonazos les sobrecogen de tal modo, que después de una descarga no hay que contar con ellos.

Los ensayos los ha realizado la Marina de guerra sueca, que tras una serie de disparos no consiguió que paloma alguna de las once embarcadas levantara el vuelo, quedando todas como atontadas por largo tiempo. Parece, pues, que una escuadra, en caso de guerra, no podría utilizar las palomas mensajeras para dar noticias del curso de una batalla ni de su resultado.

Es posible que los ensayos se repitan y comprueben, tanto en los buques de guerra como en las fortalezas militares.

GINNASTICA

En Valencia se inauguró el curso anual en el acreditado Gimnasio y Academia de Esgrima de Serranos dirigido por D. José Belenguer y D. Pedro Martínez.

El local, artísticamente adornado, llenóse por completo figurando entre la concurrencia muchas señoras.

La sesión de Gimnasia fué notabilísima. En ella tomaron parte la mayoría de los alumnos que ejecutaron trabajos de agilidad y fuerza con gran aplauso del distinguido público.

Singularmente gustaron el notable equilibrista D. José Gamón en el trapecio volante, los Sres. Domingo, Estevan y Portillo en la barra fija, y las secciones, por grupos de niños y niñas.

Jugáronse asaltos á florete, sable y espada-daga

entre los Sres. Ganzón Martínez, Marín, Felipe de Calvo, Gamir, Muñoz y Llana.

También tiraron al florete las niñas Belenguer y Mercedes Verdú con mucha corrección.

El asalto más importante y reñido fué el en que figuraron los Sres. Marín y Felipe de Calvo á florete. Ambos tiradores dieron relevantes muestras del aprovechamiento con que siguen las lecciones de su digno perito profesor Sr. Martínez.

Para finalizar todos los alumnos corrieron una gran batuda de saltos en el trampolín.

También en Valladolid se ha inaugurado un Gimnasio higiénico en la calle de Cárcaba, núm. 23, edificio del antiguo seminario é instalado por el profesor de Gimnasia del Instituto y ex alumno premiado en la Escuela Central D. Balbino González Bocos.

El establecimiento, por su amplitud, esbeltez, altura y selección de aparatos verdaderamente higiénicos y no acrobáticos, es de lo mejor en su género.

A la inauguración asistió distinguida concurrencia que salió satisfechísima del examen.

POLO

Se habla mucho del Polo como de un sport elegante y difícil á la vez, que requiere valor, fuerza y destreza.

Contra lo que se cree el número de jugadores de polo es muy restringido ó poco numeroso.

En toda Francia sólo existen diecisiete individuos que están adheridos y con ellos un número casi igual de extranjeros.

Siempre son los mismos jugadores, que dejando el terreno de Bagatelle van á batallar á Deauville en el mes de agosto y á Pau en invierno. Los jugadores franceses son: los duques de Uzès, de Luyne, de Bisaccia, el príncipe de Poix, el conde

Juan de Madre, el vizconde de la Rochefoucauld, presidente del polo de Bagatelle; los barones Lejeune y Eduardo de Rothschild, los tres hermanos Boussod y los tres Raoul-Duval, M. M. Hartman, Hubert-Michel y Fauquet-Lemaître.

Los nombres de los jugadores españoles son los siguientes: Los hermanos Escandón y los Larios, el marqués de Guell, el duque de Santonio y don Luis de Errazu; dos rusos, el príncipe Sergio Belosselsky de Belosersk y Mister Alejandro Greger diplomático distinguido, que es también un espadachín ó tirador de armas de primera fuerza y uno de los reyes de la patinación; entre los ingleses y americanos: lord Shrewsbury, lord Ava hijo del marqués de Dufferin, Mister Thom Eustis hijo del embajador de los Estados Unidos.

Los antiguos jugadores de polo organizado en otro tiempo por Mister Gordon Bennett, han dejado de ser socios activos.

Entre los que figuraban pueden citarse como más distinguidos el vizconde León de Janzé, M. M. Brinquant, de Gheest, Kulp, Maurice Ephrussi y otros.

BOVINO

En Francia (San Juan de Luz) se ha inaugurado un sport de nuevo género, el sport bovino.

De dos pares de bueyes tirando de un peso de 80 quintales, ¿cuál recorrería la mayor distancia en dos horas?

Una de las yuntas hizo desde las diez á las doce 333 metros.

La segunda que se puso en marcha al medio día (las doce) había recorrido aquella distancia en una hora treinta y un minuto, ganando el premio que consistía en 2.000 francos.

RICARDO

PARTIDOS y QUINIELAS jugados en el frontón EUSKAL-JAI, de Madrid, desde el día 16 al 31 de octubre de 1895.

PARTIDOS						QUINIELAS			
DÍAS	GANARON	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	OBSERVACIONES	GANARON		GANARON	
						PRIMERAS	PLACÉ	SEGUNDAS	PLACÉ
16	Amoroto y Araquistain...	50	Labaca y Olaso...	35	Sacar 7 á c.	Eguibar.	Machin.	»	»
18	Sarasúa y Aguirre...	50	Lasarte y Eguibar...	35		Franchesa.	Lasa.	Urbietta (m.).	Franchesa.
19	J. Brau y Bachiller...	39	Mondragón y Guerrita...	35		»	»	»	»
20	Labaca y Bachiller...	20	Mondragón y Guerrita...	13	1 ^{er} , 7 ^o ; 2 ^{os} , 7	Amoroto.	Machin.	Bachiller.	Lasa.
21	Arana y Eguibar...	50	Sarasúa y Aduna...	40		Machin.	Amoroto.	»	»
22	Mondragón y Olaso...	50	Labaca y Araquistain...	44		Eguibar.	Bachiller.	Bachiller.	Arana.
23	Sarasúa y Urbietta (m.)...	50	Amoroto y Aguirre...	42	Del 7 ^o	Machin.	Urbietta (m.).	»	»
24	Labaca y Lasa...	50	Mondragón y Guerrita...	43		Arana.	Bachiller.	»	»
25	Lasarte y Eguibar...	50	Amoroto y Machin...	45		»	»	»	»
26	Sarasúa y Aguirre...	50	Arana y Bachiller...	44	1 ^{er} , 7; 2 ^{os} , 7 ^o	Guerrita.	Amoroto.	»	»
27	Mondragón y Lasa...	50	Barriola y Urbietta (m.)...	46		Amoroto.	Sarasúa.	»	»
28	Tacolo y Eguibar...	10	Arana y Bachiller...	8		Machin.	Guerrita.	Aguirre.	Sarasúa.
29	Lasarte y Eguibar...	50	Barriola y Araquistain...	47	Del 7 ^o	Sarasúa.	Machin.	»	»
30	C. Martín y Olaso...	50	Labaca y Guerrita...	38		Olaso.	Labaca.	Machin.	Labaca.
31	Embil y Lasa...	50	Sarasúa y Araquistain...	41		Amoroto.	Machin.	Labaca.	Guerrita.

NOTAS.—1.^a El día 17 no se celebró partido.—2.^a Los primeros partidos comenzados los días 19 y 27 se suspendieron por indisposición de Juan Brau y Arana, respectivamente.—3.^a El día 25 no hubo quinielas.—4.^a Los días 16, 23, 24, 26, 27 y 29 no se jugaron segundas quinielas.

EN PRENSA

FISIOLOGÍA DEL AMOR

POR

PABLO MATEGAZZA

Los señores libreros y corresponsales pueden desde luego hacer sus pedidos á la Administración de esta revista.

LAS PASTILLAS BONALD

● CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA ●

Estas pastillas las recomiendan eminentes profesores, porque reúnen á la acción calmante, tónica y anestésica de la cocaína la astringente y antipútrida de los compuestos bóricos y la eliminadora del clorato sódico.

Son, pues, de utilidad incontrastable en las anginas, ronqueras y en todas las inflamaciones de la boca y garganta, ya sean crónicas ó agudas.

NOTA. Tenemos preparados: pastillas de cocaína y menthol, pastillas de cocaína, codeína y menthol, para cuando los señores médicos las consideren indicadas.

DEPÓSITO.—Farmacia de Bonald.—Núñez de Arce, 17—MADRID (ANTES GORGUERA)

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.^r FRANK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, Secreciones, Curados ó prevenidos. (Rotulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto

por Ch. Fay, perfumista 9, Rue de la Paix, PARIS

VINOS FINOS DE LA RIOJA

Clase corriente arroba (16 litros).....	10 pesetas.
Barriles de 50 litros, sin casco.....	28 »
Clase selecta. Cosecha del Excmo. señor	
Marqués de Terán, en barriles de 50	
litros.....	38 »
Rioja Medoa. Cosecha del Excmo. señor	
Conde de Cirat y Villafranca, en	
barriles de 50 litros.....	36 »

Embotellados á pesetas 1,50 botella:

RIOJA - PALOMAR - UGALDE - POBES

Los pedidos en Madrid á J. M. ZUAZO

14 - PUEBLA - 14

Portería.

RON QUINA «ARIAS»

MARCA TORRE DEL ORO

ARIAS Y C.ª - SEVILLA

Los inteligentes han llamado á esta inmejorable é insustituible preparación **La higiene del tocador**. Ninguna de las muchas aguas de quina ó quinina que se encuentran en el comercio sufre victoriosamente la comparación con el **Ron quina Arias**.

Su transparencia, color hermoso y agradable olor, le dan la preeminencia sobre sus similares por el esmero de su elaboración y preparación.

Todas las materias que entran en esta composición son altamente higiénicas y saludables, cosa que no pueden afirmar la mayor parte de los inventores de preparados para rejuvenecer el cabello y limpiar la cabeza.

El **Ron quina Arias** es el antiparasitario por excelencia. Hace desaparecer de la cabeza y demás partes del organismo dotadas de cabello ó pelo toda clase de parásitos y pediculis, así como destruye rápidamente y sin el más pequeño inconveniente ni dolor la *caspa*, causa principal de la caída prematura del cabello.

2,50 pesetas frasco.

De venta en las principales perfumerías y droguerías de Madrid.

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA PARA INGRESO EN TODAS LAS
ACADEMIAS MILITARES

PROFESORES DE TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS

Director: D. Francisco Pérez Fernández Ruiz

AUTOR DE LA GUÍA DE ASPIRANTES Y ALUMNOS MILITARES

CALLE MAYOR, 76 (Plaza de la Villa)

ENTRESUELO Y PLANTA BAJA

(ANTES PLAZA DE SAN MIGUEL, 8)

MADRID

CÉSAR LOMBROSO

EL HOMBRE DELINCUENTE

Traducido de la cuarta edición italiana, comentado y ampliado con estudios de antropología criminal, constituyendo un tomo con el título de **El delincuente español**, por

DON RAFAEL SALILLAS

La obra formará tres abultados tomos en 4.º mayor, ilustrados con retratos de criminales españoles y extranjeros, escenas de la vida penal, cuadros de las sociedades delincuentes, mapas, muestras de la industria en los delincuentes, tablas gráficas, tatuajes, etc., etc.—Se suscribe en todas las librerías y en casa del editor, **Ricardo Fé, Olmo, 4, Madrid**.

EXTRACTO QUÍMICO

DE LOS CÉLEBRES VETERINARIOS DAY, SON & HEWITT, DE LONDRES



Esta afamada embrocación cura toda clase de cojeras en los caballos, dolores reumáticos, inflamaciones articulares, etc.—Siendo un poderoso resolutorio y cicatrizante, cura toda clase de heridas, llagas, tumores, en toda clase de ganado.

El dolor reumático, Lumbago, Ciático, etcétera, en las personas, desaparece igualmente mediante fricciones de esta Embrocación.

PÍDASE EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Unicos agentes en España: **ESCUBÓS Y OLIVERAS**.—Notariado, 8—BARCELONA.

Refranes y máximas.

La vida tranquila y la vida ociosa son dos cosas muy distintas.

La pereza engendra los cuidados, y el tiempo desocupado sin necesidad produce trabajos desagradables.

Quisieran muchas gentes vivir sin trabajar por su espíritu; pero éstas se atascan por falta de fondos.

La hilandera vigilante nunca carece de camisa.

Desde que tengo un rebaño y una vaca, todos me dan los buenos días.

El estudio ha de ser proporcionado á la capacidad intelectual del individuo.

Proponte seguir la verdad; búscala con cuidado; la verdad perfeccionará tu alma; de cuanto Dios ha criado, nada es mejor que la verdad; guardad vuestra tienda, y ella os guardará; si queréis que vuestros negocios se hagan, id á hacerlos vosotros mismos; si queréis que no se hagan, confiad el cuidado á otro.

Para que el labrador prospere, ha de conducir el arado él mismo.

El ojo del amo hace más labor que sus manos y la falta de cuidado perjudica más que el defecto de no saber.

Es el orgullo un pordiosero que grita tan fuerte como la necesidad y mucho más insaciable.

El orgullo de los adornos es una verdadera maldición.

Antes de consultar vuestro antojo, consultad vuestra bolsa.

Si compráis una casa buena, os harán falta diez más para completar el aderezo.

El orgullo que come de vanidad, cena de desprecio; almuerza con la abundancia, come con la pobreza y cena con la vergüenza.

Un villano de á pie suele ser mayor que un gentil-hombre de rodillas.

La cría de gallinas.

Muchos son los labradores que actualmente tantean la cría de gallinas y no pocos los que en lugar de soñados beneficios recogen buena cosecha de desengaños.

Para evitar en lo posible esto, debemos recordarles los más elementales principios que nunca debe olvidar el buen avicultor.

El primero es una limpieza nimia del gallinero, suelo, paredes y maderas; todo ha de ser objeto del asiduo cuidado del que á tal industria se dedica; el suelo se ha de barrer

lo menos cada dos días; las paredes se han de blanquear cada mes con cal bien viva, lo mismo que las maderas todas. El gallinero debe estar dispuesto de manera que las aberturas puedan cerrarse perfectamente, á fin de desinfectarlo de vez en cuando, quemando dentro de él azufre, teniendo antes la precaución de hacer salir las gallinas, no dejándolas entrar hasta que se haya ventilado. El agua que se les suministre ha de ser bien limpia, corriente ó que pueda cambiarse diariamente.

Las gallinas no deben aglomerarse en grandes aposentos; es preferible tener muchos con pocas gallinas cada uno, para evitar la propagación de las epidemias, tan temibles en esta clase de industrias. Cada gallinero ha de tener anexo un parque proporcionado al número de gallinas que el mismo albergue, á lo menos 4.000 metros cuadrados por cada 100 cabezas; estos parques deben contener árboles de mucha sombra, hierba y tierra labrada ó removida, siendo muy conveniente alternarla para enterrar el excremento de las aves. Siempre que se les limite la limpieza ó el espacio de que pueden disponer se corre peligro inminente de sufrir grandes pérdidas.

Lo mejor es, á ser posible, dar á esta clase de volatería entera libertad, no cerrando más que los espacios que se quieran tener á salvo de sus uñas y de su pico.

La alimentación ha de ser sana y abundante: granos y verduras cocidas bien desmenuzadas y sazonadas con salvado, son los manjares que les prueban mejor; las harinas y productos similares del comercio pueden proporcionar serios disgustos.

DE TODO UN POCO

Muy interesante es para los agricultores el descubrimiento que acaba de realizar un suizo, M. Lenamand.

Había ese expertísimo agricultor suprimido la flor en algunas plantas, especialmente en las patateras, á medida que éstas aparecían.

Llegada la época de la recolección, observó que el número de tubérculos era mucho mayor en las plantas donde no había dejado aparecer las flores que en aquellas que florecieron.

Al año siguiente renovó la experiencia en un gran campo, donde plantó una sola variedad de patatas.

La vegetación se presentó esplendorosa: las matas alcanzaron un metro de altura y en cuanto aparecía la flor, antes que se abriera la cortaba.

De trecho en trecho dejaba que algunas florecieran, y cuando llegó la época de la recolección, tuvo el gusto de ver confirmada en todas sus partes la experiencia del año anterior; es decir, que en las plantas donde no dejó crecer la flor, se producía más de doble cantidad.

Fácil les es á nuestros agricultores poner en práctica lo descubierto por M. Lenamand con lo cual alcanzarán resultados benéficos.

Para preservar á los árboles frutales del gran número de insectos que en ellos se ceban, perjudicándolos en grado extremo, recomendamos el siguiente método:

Antes de las fuertes heladas, abrir un pequeño foso en torno de cada árbol á unas seis pulgadas del tronco, y una profundidad de diez. De la tierra resultante de la excavación se forma un montecito y se quema por medio de hojas secas ó delgado ramaje. Después se mezcla con la tierra quemada alguna cantidad de cenizas, madera ó cal, y se vuelve á colocar la tierra en cada hoyo ó fosa abierta.

Es un medio excelente y barato para preservar de insectos á los árboles frutales, y también para darles más vigor y lozanía.

Para el cultivo de hortalizas es conveniente el empleo de abonos líquidos, puesto que se desea obtener productos intensos y rápidos, ayudando para ello al suelo con la reposición abundante de las pérdidas sufridas por la producción.

Los abonos sólidos duran más tiempo; pero, en cambio, no suministran con tanta abundancia principios fertilizantes al terreno á que se aplican.

Se obtiene un buen abono líquido, especialmente para coles, pepinos, melones, calabazas, lechugas, etc., con excrementos descompuestos de gallina, disueltos en agua común con lo cual se regarán las plantaciones de las huertas y para obtener lechugas nacidas en un día después de haberlas sembrado, se sigue el procedimiento siguiente:

Se toma la semilla de lechuga que ha estado durante doce horas en un frasco de alcohol puro. Entretanto se prepara un cajón provisto de tierra negra vegetal, de la que generalmente se conoce por tierra de encino, mezclada con estiércol pulverizado de paloma. En la tierra así preparada se esparce la semilla, cubriéndola apenas con una capa de tierra. Se riega cuidadosamente durante una hora, esquivando los fuertes rayos del sol, y al cabo de las veinticuatro horas se podrá hacer con la planta, ya nacida y en perfecto estado de desarrollo, una sabrosa ensalada.

En el ducado de Nasasu los delitos contra la propiedad agrícola se castigan de muy singular manera.

Cuando se sorprende á alguno hurtando una planta ó cogiendo un racimo de uvas, tiene que pagar una multa equivalente á todos los daños que por no conocerse al delincuente habían quedado impunes desde el último que incurrió en la pena.

Y es que los alemanes de aquella parte defienden sus famosos vinos como si fuera oro, y no es extraño.

El afamado de Johannisberg se produce en un pueblo del mismo nombre que sólo tiene 700 habitantes, todos dedicados á la viña y á la elaboración y venta del vino.

°°

En Rusia se ha formado una sociedad para explotar un teatro flotante sobre el río Volga durante el invierno. El vapor-teatro será un horno para que el público se caliente á la vez que se deleite con las representaciones de óperas, zarzuelas, dramas y comedias, que la compañía navegante celebrará en los puntos en que no haya teatro.

°°

Existen en los Estados Unidos nada menos que 3.949 actrices, 35.000 maestros de música, 2.725 escritores, 888 periodistas y 634 agentes teatrales.

°°

Asegura un periódico norte-americano que los monarcas europeos son en general malos jinetes.

Del rey Humberto dice que ha sido arrojado del caballo infinito número de veces. Donde parece que la afición ecuestre ha hecho prosélitos más diestros entre las casas reales, es en las señoras. Algunas de éstas, como la emperatriz de Austria y su cuñada (la archiduquesa María Teresa), la infanta Isabel de España, la ex reina María de Nápoles, la marquesa de Lorne y la reina Enriqueta de Bélgica, son amazonas diestrisimas y consumadas.

Pero los hombres no sobresalen por esta cualidad, excepción hecha del emperador Francisco José, y en segundo lugar del emperador Guillermo. También puede figurar en esta lista de excepciones el rey Leopoldo de Bélgica.

El rey Humberto, como queda dicho, ha sufrido muchas caídas. El difunto czar era mal jinete. Ni el rey de Suecia, ni su hijo sobresalen en la equitación, y el joven rey de Portugal no domina este género de sport tanto como la caza, esgrima, etc.

°°

Nadie puede poner en duda que á todas las mujeres les sienta muy bien el traje mixto de femenino y masculino adoptado para el sport.

El mejor figurín de traje de caza para señoras, publicado en los periódicos de París, es de paño beig.

El cuerpo, completamente ajustado en la espalda, y derecho en el delantero, lleva grandes solapas en paño blanco.

El faldoncillo de la chaqueta se adorna con un ribete del mismo paño blanco.

La falda, en quillas cortadas al biés poco pronunciado, se adorna también con ribete blanco; pero lo mismo en la falda que en la chaqueta puede sustituirse el ribete por un cordoncillo, ó por un pespunte doble ó triple en seda de distinto color que el paño beig empleado en el traje.

Corbata en satén negro. Sombrero de fieltro flexible, obscuro, guarnecido de blanco en las alas. Polainas de paño beig.

Materiales: 6 metros y medio de paño beig de 1,30 de ancho; 12 metros de forro de 50 centímetros de ancho; 60 centímetros de paño blanco para las solapas y ribete.

°°

Como hecho reciente que prueba una vez más la perspicacia de los perros en eso de la mendicidad, citaremos la manifestación de simpatía realizada en Londres en la estación metropolitana de Padigton para con el perro Tim.

Este animal ha ingresado en menos de tres años 10.000 francos en la caja de viudas y huérfanos del personal de la Compañía.

El perro es irlandés, adiestrado por su propietario el inspector Bush para recoger limosnas en la estación.

Provisto de un collar con su bolsita correspondiente el perro recorre coches, andenes, salas de espera y bien acogido por todos su colecta es abundante, sobre todo los días en que hay trenes de recreo.

S. M. la reina de Inglaterra, al regresar un día de Windsor, puso en aquella bolsa una libra esterlina.

En la manifestación de los empleados, Tim recibió un collar de honor con una dedicatoria del personal; fué muy festejado y de él sacó un fotógrafo varios retratos.

°°

Mascarilla recuerda en *La Epoca* las aficiones cinegéticas y campestres de nuestros políticos.

El Sr. Cánovas del Castillo no es cazador; pero sí muy partidario de la vida del campo y acepta las invitaciones á las cacerías para ir como espectador.

El Sr. Sagasta ya es más aficionado á la caza y toma en las cacerías una parte activa, haciendo buenos disparos.

El Sr. Silvela abandona la escopeta y se tiende perezosamente en el suelo complaciéndose en la contemplación de la naturaleza.

El mejor cazador del partido liberal ha sido el ex ministro y ex embajador Sr. Albareda, que hoy ya no practica, habiéndole sucedido en el predominio de las aficiones de San Huberto el Sr. Gamazo, que es una buena escopeta y que no suele nunca disparar en balde.

El Sr. Maura es más partidario del aire puro del campo y del reposo de sus trabajos en el seno de la fecunda Madre que de la caza, y aunque acompaña siempre á su hermano político no causa muchos extragos en las piezas, gustándole más otras luchas donde mostrar su temple.

Las cacerías de hombres políticos más notables que ha habido en España, han sido las organizadas por el general Prim en sus posesiones de los montes de Toledo, y á las que asistían la plana mayor de los hombres de la Revolución y los diplomáticos extranjeros, acreditados por entonces en Madrid.

Las que daba el duque de la Torre en sus posesiones de Arjonilla, revestían un carácter más familiar y reinaba en ellas una gran franqueza; pues el que fué regente del reino, era por sus costumbres eminentemente demócrata, mientras el conde de Reus gustaba del fausto y del esplendor, sobre todo cuando desempeñaba cargos oficiales.

Merecen también especial mención las cacerías del marqués de Salamanca en los Llanos, en las que se proporcionaba á los cazadores toda clase de comodidades.

Bien es verdad que iban á ellas algunos que no tenían la menor afición á la escopeta, y á un personaje que le dieron en una ocasión el mejor puesto le hallaron, al cabo de un rato, en que le fueron á buscar, asombrados de no oírle hacer un disparo, leyendo tranquilamente *El Times*, mientras los conejos pasaban á su lado por bandadas.

Tamberlick fué un gran cazador, y cuando no tenía que cantar en el Real cogía su escopeta, se hacía seguir de los perros y emprendía grandes caminatas por los montes del Pardo, preocupándose poco de su garganta.

°°

Se ha demostrado después de algunos años que el aceite arrojado al mar en cantidades suficientes, tiene la propiedad de contrarrestar la agitación de las olas permitiendo á los buques navegar con mal tiempo.

La sustitución del aceite por el agua de jabón ha sido intentada por el buque de alto bordo *Scandia*, de nacionalidad inglesa, y los oficiales de este buque hacen constar, en sus notas de viaje, que si el agua de jabón no produce absolutamente todos los efectos del aceite, al menos es suficiente en ciertos casos á romper la violencia de las olas.

El comandante Le Gall, ha obtenido resultados idénticos á bordo del vapor francés *Senegal*, que empleó el agua de jabón durante un vendabal sufrido en el mar Adriático.

Véase lo que dice Mr. Le Gall con motivo de su experimento:

«Empleamos tres kilogramos de jabón que habíamos disuelto en setenta litros de agua. Algunas escobas viejas de filástica, (especie de escobas de cáñamo) se colocaron en el concreto de babor. Vertimos sobre ellas el agua de jabón, con objeto de obtener un derrame poco rápido, produciéndose una zona de unos diez metros de extensión, delante de la cual las olas se detenían y estrellaban sin llegar á barrer la cubierta.»

«El barco manteníase á la capa.»

«Cuando el tiempo mejoró y aumentó la velocidad, el agua jabonosa continuó su protección hasta un límite de cuarenta revoluciones en la máquina.»

°°

Un francés, Mr. Barathon, acaba de idear un aparato flotador destinado al salvamento de naufragos, y hace pocos días que lo ha ensayado en el río Avre, Moreuil (Somme) con el mejor éxito.

El aparato Barathon se compone esencialmente de un flotador, saco impermeable lleno de aire que, en caso de necesidad, puede completarse con *zaragüelles* ú otras prendas de vestir más ó menos infladas, y de una ligera armazón metálica que lleva dos hélices, un par de manivelas y otro par de pedales, para poder aplicar á la propulsión los cuatro remos naturales del naufrago de afición que se determine á cruzar una charca embarcado en el aparatito. El timón depende de una manivela colocada al alcance de la

mano, y está dispuesto de modo que conserva la posición que se le da.

En la parte anterior ó *proa* del aparato, va un departamento estanco que contiene una porción de cosas, tales como un mástil para navegar á la vela, una brújula, una linterna que la alumbraba, un estuche con cartas marinas, otro con víveres, otro con medicinas... y otro con navajas y todo lo necesario para afeitarse en alta mar los días de fiesta, por más que de la existencia de este último no estamos muy seguros.

A todos esos estuches les pasa algo análogo á los mandamientos: se encierran en uno sólo, especie de balija que permite llevar el barco á cuestras por terreno seco.

ACUERDOS Y NOMBRAMIENTOS

El Club *Salamanquino de Velocipedistas* ha renovado su Junta directiva en la siguiente forma:

Presidente, D. Manuel Sagardía; Vicepresidente, D. Antonio Carvallo; Secretario, D. Enrique Gilardi; Vicesecretario, D. Pedro Torres; Tesorero, D. N. Sarina; Vicesororero, D. Benito Schweizer; Vocal, D. Venancio Gombau.

°°

Ha sido renovada la Junta directiva de la *Sociedad Velocipedista Salmantina*, quedando constituida en la forma siguiente:

Presidente, D. Valentín Muñoz; Vicepresidente, don Adolfo Wincer; Secretario, D. Agapito Fernández; Tesorero, D. Lorenzo Argüeso; Vocales, D. Joaquín Asiaín y D. Mariano Núñez.

°°

El *Veloz Club* de Sevilla en la junta general celebrada el 28 acordó nombrar su Junta directiva para 1895-96, compuesta de los siguientes señores:

Presidente, Sr. Duque de T'Serclaes; Vicepresidente, Sr. Conde de Torralba; Primer Secretario Contador, don Amando Soto; Segundo Secretario Contador, D. Francisco Ramos; Tesorero, D. Juan de la Vega; Vocales, D. Agustín Latourrette, Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros, Sr. Marqués de Villapanés y D. Ramón Laffitte.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

S. N. y S.—*Nueva York*.—Tomado nota de la suscripción que me avisa. Por este correo recibirá en paquete todos los números publicados.

J. M. N.—*Gijón*.—Recibida su carta y con ella billete del Banco de España de 25 pesetas como importe de su suscripción por todo el corriente año.

M. de C. P.—*Jerez*.—Le confirmo mi carta fecha 4.

I. Y.—*Jerez*.—Idem id.

E. B.—*Jerez*.—Recibido importe del segundo semestre.

P. S. O.—*Salamanca*.—Remitido el número que reclama.

S. C.—*Coruña*.—Recibí su libranza por importe del segundo semestre del corriente año.

R. F.—*Viena*.—Confirmo á usted mi carta del 26, y espero recibir pronto su respuesta.

C. L.—*Burgos*.—Defiriendo á sus deseos, le remití certificado con fecha 27 todos los números del año corriente, y tomo nota de su nuevo domicilio.

L. V. y T.—*Barcelona*.—He recibido los sellos que me envía como importe de su suscripción hasta fin de año.

C. A. M.—*Medellín*.—El importe de sus dos suscripciones queda saldado con la letra que me envía de 50 francos.

M. T.—*Ferrol*.—Cumpliendo sus deseos, le envío un número de esta Revista.

A. G. R.—*Málaga*.—Confirmo á usted mi carta del 26. Por el mismo correo y en paquete certificado le enviaba los números 11 á 18.

C. V.—*Valencia*.—Certificados habrá usted recibido los números que dice le faltan. Según me ordenaba giré el importe de su suscripción hasta fin de diciembre.

J. Y. de T.—*Dos Hermanas*.—Le confirmo mi carta del 24.

TRATADO

DE LAS ENFERMEDADES DE LOS PERROS Y SU CURACIÓN

de los célebres veterinarios Ingleses DAY, SON & HEWITT, de Londres.

Se remitirá á quien lo solicite, mediante el envío de una peseta en sellos.

Dirigirse á ESCOBÓS Y OLIVERAS, Notariado, 8, Barcelona.

Madrid.—Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, Olmo, 4.—Teléf. 1221.